Género e HISTORIA

11
-AGOSTO-
2018
ARTIFICIOS
REVISTA COLOMBIANA
DE ESTUDIANTES DE HISTORIA

REVISTA AUSPICIADA POR EL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA -ICANH.
ISNN. 2422 - 118X BOGOTÁ, COLOMBIA

ARTIFICIOS
Revista Colombiana de Estudiantes de Historia
Número 11. Agosto de 2018

Proyecto auspiciado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)
Calle 12 No. 2-41 Bogotá D.C., Colombia

Correo electrónico: artificios.revistadehistoria@gmail.com
Sitio web: www.artificiosrevista.com
ISSN: 2422-118X

Editora
Nathalia Zamora Mora, Universidad Nacional.

Asistente editorial
Pedro J. Velandia P., Universidad del Rosario.

Comité editorial
Jimena Guerrero, Universidad Javeriana.
Daniel Hernández, Universidad del Rosario.
Laura Jacóme, Universidad del Rosario.
María Camila Jaimes, Universidad Nacional de Colombia.
Álvaro Leaño, Universidad del Rosario.
Daniela Prada, Universidad del Rosario.
Cristhian Sebastian Riaño Jurado, Universidad Nacional de Colombia.
Gabriel Serrano, Universidad del Rosario.

Comité de corrección de estilo
Daniel Hernández, Universidad del Rosario.
Pedro J. Velandia P., Universidad del Rosario.

Comité de citación y bibliografía
Natalia Camacho, Universidad del Rosario.

Comité de publicación
María Angélica Monroy, Universidad Nacional.
Daniela Prada, Universidad del Rosario.
Pedro J. Velandia P, Universidad del Rosario.
Nathalia Zamora Mora, Universidad Nacional.

Jurados evaluadores de los manuscritos

Iván Darío Fierro García, Universidad del Rosario.
Natalia Guevara, Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM.
Margarita Martínez, Universidad del Rosario.
Ernesto Navarro, Universidad del Rosario.
María Sué Pérez Herrera, Universidad del Rosario.

Información sobre imagen de portada

"Si queréis tener admiradores o conservar el amor de vuestro esposo, o cautivar ojos que os admiren, 1920". *El Mercurio.* Santiago de Chile: Talleres El Mercurio, 1900 - volúmenes, (22 de septiembre de 1920), página 12. Colección Biblioteca Nacional de Chile. http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-42001.html

Tabla de contenido

Editorial 6
Daniela Prada

Imaginarios femeninos a través de los discursos visuales del semanario Sábado, Quito 1953-1966 **.....**.....10
Analia Vallejo Larrea, Pontificia Universidad Católica del Ecuador

*Homosexualidad y prensa escrita: Vanguardia Liberal, Bucaramanga 1991 – 2007****....***
.... 29
Juan Fernando Báez Monsalve, Universidad Industrial de Santander - Asociación Plataforma LGBTIQ Santander

Politización, lucha y resistencia en Chile. Una aproximación al caso de la mujer en el Movimiento Juvenil Lautaro (1983-1993)..... 41
Javiera Velásquez Meza, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Editorial

Editorial

Este es el tercer número temático en el que se embarca Artificios desde sus publicaciones El marxismo como caja de herramientas y su número sobre Historiografía. Como miembro del comité editorial debo confesar que tenía grandes expectativas con la convocatoria que lanzamos para nuestro tercer dossier: El género como categoría de análisis y las políticas de la historia. Casualmente, debido a los infortunados vaivenes del oficio editorial, recibimos poquísimas colaboraciones. Aunque decidimos tener abierta la convocatoria por dos meses, los artículos siguieron siendo los mismos que habíamos recibidos el primer mes.

Algunos comentarios surgieron en medio del comité sobre los motivos por los cuales la recepción no había sido la esperada. Le di muchas vueltas al asunto y concluí que, aunque los últimos cincuenta años de investigación universitaria sobre género e historia han sido tan prolíficos y trascendentes que son imposibles de sintetizar en su totalidad, en la actualidad aún hay muchos impedimentos que hacen que quienes estudiamos historia nos interesemos o formemos con perspectiva de género.

Con una breve revisión de los programas de historia en Colombia pude contrastar que las cátedras y seminarios que se ofertan en la malla curricular sobre género y/o historia de las mujeres es prácticamente inexistente. A diferencia de los antropólogos y sociólogos que se forman con perspectivas analíticas en clave de raza, género, clase, y de análisis interseccionales, las y los historiadores en proceso de formación escasamente tienen acceso a estos seminarios como un curso obligatorio de formación. Aunque desconozco el panorama regional e hispanoamericano en general, para Colombia es evidente la falta de publicaciones y de análisis con sensibilidad histórica sobre las formas en la que se construyen y operan categorías como mujer/hombre/homosexual. Esto se debe -entre otras cosas- a las estructuras curriculares, los énfasis y las técnicas que terminan siendo prioritarios para la formación de las y los historiadores.

El panorama no es muy alentador. No hay noticias de que un seminario de género se vuelva obligatorio en los programas de historia, al menos no por el momento. Solo el interés de quien escarba en las metodologías y reflexiones teóricas de la historia es capaz de ver la relevancia de pensar los procesos y sujetos históricos bajo el lente difuso y complejo de los géneros y la diferencia sexual. Las políticas de la historia como disciplina, en el marco de una comunidad científica, continúan relegando a agentes invisibilizados por su lugar social atados a una sexualidad específica que nunca es natural, siempre está en construcción y a unos roles concretos, que nunca son dados, siempre están en negociación.

Aún hoy, hay académicos y científicos sociales formados en la reflexión histórica que afirman que hacer una historia en clave de género implica eliminar a las masculinidades del panorama social, exponiendo de repente personajes femeninos

que saltan a la vista por sus grandes incursiones. Ignoran que una historia bajo el lente del género permite poner de fondo un telón en donde confluyen diferentes experiencias del ser mujer u hombre, del ser homosexual o transgénero, del ser nombrado bajo estas categorías que se construyen y operan desde diferentes frentes. Cuando hacemos operativa la categoría de género en nuestros análisis nos acercamos a diferentes espectros de lo social que no se vuelven objeto de investigación porque encontremos personajes magníficos/as por sus grandes hazañas y proezas, sino porque estos sujetos ocuparon, transitaron y negociaron en los confines de la historia un lugar social desde su diferencia sexual que les posibilitó pensar y vivir el mundo desde cierta perspectiva, interpelando estereotipos de su época o reedificándolos, negociándolos o transformándolos, revelando otras posibilidades de ser en aquel mundo

La intención de emprender este dossier como equipo editorial descansa en el imperativo de que una historia en clave de género siempre será una historia crítica, un mundo de interpretación específico entre las intersecciones de la sexualidad, la política y los diversos lugares sociales de los actores del pasado. A pesar de la sensación que nos dejó esta convocatoria, estamos muy orgullosos de presentar el resultado final de El género como categoría de análisis y las políticas de la historia.

El título hace alusión al aniversario de los treinta años de la publicación Género y las políticas de la historia de Joan W. Scott. Publicada en 1988, allí Scott, por primera vez, extiende el análisis que había planteado en su artículo "El género: una categoría útil para el análisis histórico" para argumentar que el género es el conocimiento de las diferencias sexuales, entendiendo este 'conocimiento', desde una lectura foucaultiana, como el entendimiento producido por las culturas y las sociedades de las relaciones humanas. Scott, entre muchas otras reflexiones, nos invitó a pensar el género como un campo dentro del cual se articula el poder y, desde ahí, las referencias a las instituciones políticas y las organizaciones sociales que lo determinan. Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y organización, concreta y simbólica, de toda la vida social.

La invitación de este dossier, bajo el lente scottiano, es una apuesta por explorar los caminos por los cuales el concepto de género legitima y construye las relaciones sociales, desarrollando la compresión de las formas particulares y contextualmente específicas en donde la política construye el género y el género construye la política . Lo determinante es entender las relaciones entre hombre y mujer o entre género y Estado, sin dejar de lado la crítica que desnaturaliza estas nociones, como bien nos lo hace saber en su artículo "Experiencia". Lo interesante también está en explorar cómo los cambios en estas relaciones pueden ser impulsados por consideraciones de necesidades del Estado; cómo deben configurarse estas relaciones y estas identidades fieles a los discursos políticos y culturales. Las relaciones de género forman parte del significado propio del poder ; cuestionar o alterar la organización establecida o cualquiera de sus aspectos puede ser una amenaza a los discursos y las prácticas constituidas de

un sistema determinado.

Para concluir esta editorial presento brevemente los tres artículos que componen este número: "Imaginarios femeninos a través de los discursos visuales del semanario Sábado, (Quito, 1953-1966)" de Analia Vallejo, que a través de un análisis de prensa explora la construcción de las representaciones de las mujeres de la época en un semanario quiteño. La autora ilumina de una forma novedosa el interés de los hombres por escribir sobre mujeres a mediados del siglo XX en Quito. En "Homosexualidad y prensa escrita: Vanguardia liberal (Bucaramanga, 1991-2007)", Fernando Baez toma como fuente primaria un periódico santandereano que transforma y negocia las representaciones y el lenguaje para referirse a los homosexuales después de la declaración de la constitución de 1991 en Colombia. El autor expone cómo los discursos del periódico fueron contradictorios construyendo imágenes distorsionadas de la homosexualidad en la comunidad bumanguesa de finales de los 90 y principios del 2000. Por último, Javiera Velásquez en "Mujeres lautarinas: politización, lucha y resistencia en Chile (1983-1993)" profundiza en el rol de las mujeres dentro del movimiento MAPU-Lautaro en el marco de la política chilena en un contexto de transición posdictatorial.

Finalmente, quiero agradecer profundamente a todas las autoras y autores que se presentaron a esta convocatoria. Muchas gracias por contar con Artificios como un canal de difusión de sus investigaciones y un puente de comunicación entre diferentes academias y perspectivas analíticas. Asimismo, agradezco a todas y todos los miembros de Artificios que con su acompañamiento, colaboración, crítica y creatividad permiten que cada número salga viento en popa, a pesar de todas las aventuras del oficio editorial.

Daniela A. Prada
Comité editorial

Artículos

Imaginarios femeninos a través de los discursos visuales del semanario *Sábado,* Quito 1953-1966

Feminine imaginaries through the visual discourses in the weekly newspaper Sábado, Quito 1953-1966

Analía Vallejo Larrea
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
analiavala@hotmail.com

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2017
Fecha de aprobación: 23 de febrero de 2018

Resumen
Este artículo analiza la sección "Deténgase aquí mujer" del semanario Sábado en el período de 1953 a 1966. Indaga la construcción de los imaginarios femeninos de la época, los aspectos que tienen una relación directa con las mujeres y los cambios que se han dado a lo largo del tiempo. El análisis muestra la estrecha relación de la mujer con la religión, el interés por parte de los varones de escribir sobre las mujeres y el vínculo de los imaginarios femeninos con la vanidad. También se puede ver repetidamente la importancia que tiene el rol de esposa fiel y de madre, consideradas como características indispensables de una mujer de la época.

Palabras clave: Imaginarios femeninos, siglo XX, Quito, Semanario Sábado.

Abstract
In this paper I analyze the section "Deténgase aquí mujer" of the weekly newspaper Sábado, in the period from 1953 to 1966 in order to investigate the construction of feminine imaginaries of that epoch, the aspects that have a close relation with women and the changes of it along the time. In the analysis I highlight the close relation of women with religion, the male interest on writing about women and the connection of female imaginaries with vanity. I also, as can be seen repeatedly, show the importance of the roles of both the faithful wife and the mother, considered as essential characteristics of a women of that time.

Keywords: Female Imaginaries, 20th Century, Quito, Sábado Weekly Newspaper.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar la sección "Deténgase aquí mujer", del semanario *Sábado*, que fue publicada desde 1953 hasta 1966, y a través de la misma llegar a entender los cambios que se han generado en torno a la concepción de lo femenino. En este sentido esta investigación propone realizar un análisis semiótico e iconográfico sobre la historia del cuerpo de la mujer, evidenciada en dicha sección. Así, el trabajo establece una correspondencia entre "Deténgase aquí mujer" y la concepción femenina, mostrando la influencia de los medios de comunicación en la creación de un imaginario.

Dentro del Ecuador la persona que más se ha dedicado al estudio sobre estos temas es la socióloga e historiadora Ana María Goetschel, quien trabaja principalmente alrededor de los imaginarios y la educación femenina.[1] Sus trabajos aportan a esta investigación, no solo porque se encuentran en el periodo escogido, sino también porque la autora trabaja sobre la formación de imaginarios femeninos; incluso trabaja con revistas, aspecto en el cual pretendo concentrarme para la realización de este artículo. Otra autora que se dedica a este tema es la historiadora Martha Moscoso, quien nos ayuda a la formación de un contexto dentro de lo que es la historia de la mujer.

A comienzos del siglo XX, tanto en Quito como en Guayaquil, se comienzan a publicar revistas que estaban orientadas específicamente para las mujeres. Estas revistas tuvieron una difusión relativamente restringida. Paralelamente a ellas circularon otras que, desde una visión masculina, representaron a las mujeres. Estas revistas, que representan el discurso dominante, serán analizadas en este trabajo para entender el imaginario visual, social y de género. Es importante entender que no ha existido un único modelo de ser mujer a lo largo del siglo XX; asimismo, las luchas femeninas ocupaban dos espacios distintos: el primero, que surge desde la elite, donde se exigía un lugar dentro de la política; y el segundo, que surge desde las mujeres obreras, las cuales exigían igualdad de salarios y un espacio para ver y poder amamantar a sus hijos.

La primera parte de este artículo se enfoca principalmente en el periódico, de dónde surge, hacia qué público estaba dirigido, que secciones contiene, etcétera. La segunda parte consiste en el análisis de la sección "Deténgase aquí mujer", buscando señalar los elementos que resultan decisivos dentro de la concepción de un imaginario. Finalmente, en las conclusiones se establecerá qué elementos conforman el imaginario femenino desde la mirada del periódico *Sábado*.

1 Ana Maria Goetschel, *De Memorias imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo XX* (Quito: Trama, 2007).

Acerca de *Sábado*

El trece de junio de 1953 aparece en Quito el primer número del semanario *Sábado.* Este periódico nace a partir de la clausura de otro. En la tercera presidencia de José María Velasco Ibarra, junto con su ministro de gobierno, Camilo Ponce, se cerró el diario liberal El Día, que en ese momento tenía más de 40 años. Los periodistas que trabajan para este diario, al encontrarse desempleados, decidieron crear un nuevo periódico, el semanario *Sábado*, que fue dirigido por Juan Paz y Miño Cevallos y Luis Maldonado Tamayo. Con estos antecedentes nos encontramos con su primer número, en tamaño tabloide, con doce páginas, y a un valor de un sucre. La posición ideológica de periódico quedaba clara a partir de la editorial inicial titulada "Aquí estamos":

> Al amparo de la garantía constitucional, venimos a decir nuestra palabra verdadera y altiva. Estamos al lado de la libertad y de la democracia. Vamos a caminar junto al pueblo, codo con codo con las mayorías. Nuestro primero y principal objetivo es contribuir al engrandecimiento de la Patria común, después pretendemos elevar o interesar al hombre ecuatoriano por la cultura, el arte y por las ciencias, por la belleza en fin. No venimos con gesto severo, y más bien queremos vivir por y para la alegría. Entregamos este semanario a la conciencia liberal y a las ambiciones por alcanzar la justicia plena. Y al hacerlos tendemos la mano a la prensa independiente del país, cuyo ejemplo de ponderación seguiremos, con celo y optimismo.[2]

En esta primera editorial podemos evidenciar el sentimiento que dejó la clausura del periódico *El Día,* las ganas de luchar por la libertad de expresión y la oposición existente hacia el gobierno de Velasco Ibarra. Juan Paz y Miño escribía: "*Sábado* viene a remplazar una voz de libertad y patriotismo. Mientras *El Día* tenga que permanecer en silencio, nuestro semanario seguirá su tarea de enjuiciamiento a la dictadura velasquista"[3]. De esta manera, entendemos de dónde nace el periódico y podemos reconocer este resentimiento hacia la opresión y la oposición hacia el gobierno a lo largo de sus páginas. A lo largo de los años se ve la defensa de la razón y las libertades en escritos y caricaturas, utilizando la analogía de Velasco Ibarra como un ser que se cree superior, que se siente mesías en una sociedad atrasada, como un "Quijote criollo", con Camilo Ponce como su Sancho.

Bajo el lema "la verdad en una semana", *Sábado* en su primera etapa publicó 30 números. Aparte de la defensa de la libertad de expresión ante el gobierno de Velasco, que se encontraba en la sección de crónica política, también podemos encontrar un espacio marcado para la información cultural, económica y turística, incluso un

2 Isabel Paz y Miño, "Los periódicos que enterré," en *50 años de periodismo* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2010), 83.

3 Paz y Miño, "Los periódicos que enterré," 83-4.

espacio para la información taurina a cargo de Oswaldo Paz y Miño, quien también se encargaba de las secciones de economía y turismo. En estas primeras ediciones podemos encontrar un tema que es evidenciado en la mayoría de sus números, me refiero al conflicto con el Perú, tema que se encontraba en auge, y que fue tratado por el semanario. La publicidad que financiaba en parte el semanario era de librerías, radioemisoras, almacenes, negocios, y, especialmente, los despachos profesionales que apoyaban la causa periodística: "Wilfrido Loor, Ricardo Izurieta, Guillermo Bossano, Enrique Echeverría, Plutarco Naranjo, Alfredo Pérez Guerrero"[4]. La primera etapa de *Sábado* concluyó por problemas económicos, lanzando su número 30 el 16 de enero de 1954, antes de cumplir un año.

El semanario reaparece casi una década después, el 25 de agosto de 1962, en un momento de crisis nacional, se trata del juicio político hacia el presidente Carlos Julio Arosemena, tema tratado en el semanario, sin dejar a un lado la posición política de los escritores y sus opiniones, en este sentido también encontramos como el semanario desenmascara a los "padres de la patria" exponiendo el hecho de que un profesor con 20 años de experiencia gana menos que un congresista en cuatro días, teniendo estos un sueldo de 1600 sucres al mes.[5] De esta manera, el periódico nos muestra las diferentes realidades del país y denuncia la enorme desigualdad existente. Sin embargo, el semanario aparte de ser un periódico político, de análisis y reflexiones en torno a acontecimientos sobre la vida nacional, también era un medio de humor; de humor negro específicamente. Contaba con una sección, la cual era la más leída, denominada: "para matar el sábado". Esta se encontraba en la última página y recogía chistes originales de quienes conformaban el cuerpo de redacción. El periódico siempre fue hecho pensando en su público, en decir la verdad y compartir la información, sus autores no veían al semanario con intereses económicos, ya que prácticamente no ganaban nada con su distribución, esto lo podemos evidenciar cuando Juan Paz y Miño escribe celebrando el tercer aniversario del periódico:

> Hacemos periodismo por convicción, por necesidad espiritual, por servicio público. No dependemos de nadie; nadie nos censura ni nos impide escribir. Lealmente creemos no habernos alejado de nuestra promesa inicial: ser eco del pueblo, defender las buenas causas del país. Esta conducta y nuestra palabra severa, nos ha ganado millares de lectores con cuya compañía vivimos y generosos amigos, cuyos anuncios financian *Sábado.* A nosotros nos queda la satisfacción de hacer acaso lo único que podemos: un periódico. La aspiramos, pero mientras llegue, si llega, tenemos resolución suficiente para continuar esta tarea.[6]

4 Paz y Miño, "Los periódicos que enterré," 92.
5 Paz y Miño, "Los periódicos que enterré," 157.
6 Paz y Miño, "Los periódicos que enterré," 163.

Lo que ganaban con la venta del semanario lo invertían para su siguiente edición. Ninguno de los escritores del periódico veía al mismo como su trabajo fijo, y este era realizado por las noches. Por ejemplo, los miércoles se reunían en la noche para ver qué chistes iban a ser colocados en su sección "para matar el sábado". Sabemos que este semanario realmente no tenía mayor alcance, solo se distribuía en la ciudad de Quito, los ejemplares que no se llegaban a vender el sábado eran vendidos el domingo en el estadio. Raúl Paz y Miño nos cuenta como se realizaba la distribución:

> El semanario estaba listo el sábado a las cuatro de la mañana. Yo cargaba el paquete de dos mil o tres mil ejemplares hacia la esquina de correo, en la calle Chile, que era uno de los puntos de distribución. Allí los voceadores esperaban El Comercio, que salía también a esa hora. No había que convencer a los canillitas del diario para que aceptaran llevar también Sábado. Lo hacían porque la gente compraba, les encantaba nuestro periódico, y porque se pagaba bien por ejemplar vendido a los voceadores.[7]

En conclusión, nos encontramos ante un periódico que germina a partir de la opresión, donde se busca decir siempre "la verdad"; nos encontramos ante la prensa chica que sueña con ser grande, ante periodistas que no pretenden volverse millonarios sino, en cambio, ser leídos por todo el país, ante un semanario que no cuenta con mayor ingreso, más que el de las publicidades que se encuentran en él. Estamos ante la prensa independiente que se define claramente como liberal, la cual decide crear un espacio para la mujer, este espacio podría ser visto como un elemento inclusivo de parte del pensamiento liberal, o un espacio creado para atraer más público y tener más lectores y compradores, o un espacio para fomentar el conocimiento del sector femenino. La verdadera razón por la cual los editores del semanario *Sábado* deciden escribir la sección "Deténgase aquí mujer" es incierta; sin embargo, es indudable que esta sección nos brinda mucha información sobre los imaginarios femeninos de la época.

"Deténgase aquí mujer"

La primera edición de la sección "Deténgase aquí mujer" sale el 20 de junio de 1953; es decir, en la segunda publicación del semanario. Esta estaba divida en cuatro espacios: un poema de César Andrade y Cordero, un escrito de Severo Catalina, una sección donde se muestra a la madre católica del año, y una sección donde se habla de Santa Cecilia, una mujer musical. El logotipo de dicha sección era muy simple, aunque posteriormente podemos ver una evolución. Encontramos un perfil dentro de una figura ovalada, se deduce que el perfil es femenino por la delicadeza de su contextura, también podemos encontrar decorados dentro de las letras de la palabra "mujer".

7 Paz y Miño, "Los periódicos que enterré," 173.

Comencemos con el escrito de Severo Catalina. Él fue un periodista y escritor español que nació en Cuenca en 1932 y dedicó gran parte de sus escritos a la mujer como objeto de estudio. El texto presentado en el periódico pertenece a la introducción del libro *La Mujer en las diversas relaciones de la familia y de la sociedad. Apuntes para un libro* publicado en 1858; es decir, prácticamente un siglo antes. Esto produce varias preguntas: ¿acaso la problemática de la mujer se quedó estancada en el siglo XIX, o es que estos escritos recién llegaban al país? Es definitivamente significativo que publiquen un texto tan antiguo, ya que no solo nos muestra que la búsqueda de una definida separación entre la mujer y el hombre se daba desde hace mucho tiempo, sino que sí se publican estos pensamientos, quiere decir que los imaginarios femeninos no han cambiado mucho en un siglo; sin embargo, esta no es la realidad. No sabemos con exactitud cuántas mujeres leían esta sección, pero sí sabemos que los editores del periódico eran todos hombres que escribían específicamente para el sector femenino; es decir, buscaban temas que ellos suponían interesaban a las mujeres como: "La ciencia de la mujer se parece mucho al patriotismo y al desinterés; muchos hablan de ellas y pocos las poseen". Las mujeres se leen como objeto de estudio, los hombres escriben sobre ellas desde la "otredad"[8]. Severo Catalina dedicó gran parte de su libro al tema de la educación femenina, diciéndonos que en el siglo XIX "la niña aprende á disimular, y enseña más tarde á la mujer á engañar, Aprende á afectar silencio, y ese germen de aceptación produce luego el amargo fruto de la locuacidad. Aprende á estimar en mucho sus dotes de hermosura y su condición de mujer; y esa ciencia peligrosísima trae por legítimos corolarios el orgullo y la coquetería, la frivolidad y la inconstancia"[9]. Catalina concluye que este problema debería resolverse si es el marido el que educa a su mujer. Es esta la línea de pensamiento que se publicaba para que las mujeres pudieran leerlo, y es este probablemente el pensamiento que continuaba definiendo la época, y a partir del cual se construyen los imaginarios femeninos.

> Dadas la condiciones de la actual sociedad, no es preciso que la mujer sea sabia: basta con que sea discreta: no es preciso que brille como filósofa: le basta con brillar con su humildad como hija, con su pudor como soltera, por su ternura como esposa, por su abnegación como madre, por su delicadeza y religiosidad como mujer.[10]

Por otra parte, nos encontramos con el título "Madre católica del año". Debajo de una fotografía el texto nos habla sobre la señora Ann Mary Kirn Hoffer, una dama de Kentucky, de 66 años de edad, que ha sido seleccionada como la madre católica del año, ya que ha dado cinco de sus seis hijos a la vida religiosa. La elección se dio por parte de la Conferencia Católica Nacional para la Familia en 1953. En la fotografía

8 Término utilizado por Tzvetan Todorov.
9 Catalina Severo, *La mujer: apuntes para un libro (*Madrid, 1858), 15.
10 "Deténgase aquí mujer," *Sábado*, junio 20, 1953, 2.

se puede ver a la señora Hoffer junto a su esposo, Alphonse J. Hoffer, y entre ambos a su nieta Mary Hoffer. En la fila de atrás están sus hijos: la hermana Mary Felician, la hermana Mary of the Trinidad, su hijo Ralph Hoffer junto a su esposa y su bebé, el padre Charles Hoffer, el padre Ranan Hoffer, y el padre Francis X. Hoffer, todos franciscanos. Resulta interesante pensar de dónde se obtuvo esta fotografía y la información, ¿qué conexión tenía Ecuador con Estados Unidos? En este momento Estados Unidos se comenzaba a posicionar como potencia mundial, a partir de la Segunda Guerra Mundial, si nos fijamos en la imagen, podemos ver que al final del texto existe una referencia que dice "(Gráfica USIS)", esta se refiere a la Agenda Informativa Norteamericana que era publicada desde la Embajada de los Estados Unidos en Quito, con Roy Johnson como director de prensa de la época. Es decir, esta información fue divulgada desde la Embajada y los redactores de *Sábado* la utilizaron al considerarla un tema interesante para el sector femenino.

MADRE CATOLICA DEL AÑO

en los Estados Unidos, es una dama de Kentucky de 66 años y Una de las madres más sobresalientes del año seleccionada quien ha dado cinco de sus seis hijos a la vida religiosa. Se trata de la señora Anna Mary Kirn Hoffer, de la parroquia de San Agustín de la ciudad de Covington, Kentuchy, quien ha sido elegida la Madre Católica 1953 de los EE. UU. por la Conferencia Católica Nacional para la Familia. Aquí vemos a la señora Hoffer sentada en unión de su esposo, Alphonse J. Hoffer, entre los cuales está Mary Hoffer, su nietecita. En la fila de atrás están sus hijos, de izquierda a derecha:. Hermana Mary Felician; Hermana Mary of the Trinidad (Señora Ralph Hoffer, nuera; Thomas Hoffer, nieto); Ralph Hoffer; Padre Charles Hoffer; Padre Ronan Hoffer, franciscano; y Padre Francis X. Hoffer, franciscano.

(Gráfica USIS).

Deténgase aquí MUJER

Ilustración 1. Madre Católica del año. (20 de junio de 1953). *Sábado*, pág. 2

Este pequeño apartado nos otorga mucha información. Primero, debemos entender que la Iglesia continúa teniendo gran poder sobre la sociedad. Segundo, sabemos que la religión sigue siendo un tema que tiene una relación más directa con las mujeres, recordemos que este semanario se autodefine como "liberal"; por lo tanto, este apartado genera un contraste con la ideología del periódico, cabría aquí preguntarse

en dónde queda lo liberal: ¿En el mundo político? ¿En la vida pública?, mientras que en el espacio doméstico se sigue apelando a la religión como fuente de valoración y sujeción de las mujeres, vemos que dentro de este espacio el conservadurismo funciona como base inquebrantable. Finalmente, es necesario hablar sobre la importancia de la figura materna dentro de los imaginarios femeninos, la maternidad es incluso utilizada como un recurso de las propias mujeres para lograr una valoración social y negociar un espacio en la vida pública.

Se puede evidenciar, en los discursos de la época, un sentido enaltecedor hacia la maternidad y hacia el papel de la mujer en el hogar y en la familia. Desde de la tercera década del siglo, en concordancia con las políticas de crecimiento poblacional, la población infantil y la maternidad fueron parte de la preocupación estatal. Así, nos explica Goetschel: "La visión tradicional de la mujer como madre encargada de alimentar, cuidar y sanar, adquirió especial interés cuando se puso al servicio de la nación, proceso que parece haberse dado, también en otros países de América Latina"[11]. En este contexto el territorio latinoamericano era descrito como despoblado y vacío, con una gran cantidad de niños que morían, por lo tanto, la maternidad comenzó a plantearse como un problema nacional y como un tema público. En el Ecuador esta búsqueda de protección a la maternidad se dio desde los informes oficiales del Estado; el crecimiento de la población fue identificado como una prioridad nacional, el cuidado de la vida y, por ende, el de la madre y el niño fueron considerados fundamentales. "La población misma del país empezó a ser percibida como una de las fuentes principales de riqueza nacional"[12]. Esto se debe, a su vez, a las altas tasas de mortalidad infantil, que alcanzaba el 50% en niños nacidos vivos, y de aquellos solo el 25% llegaba a los siete años.[13] Todas estas políticas van de la mano con la idea, que se comienza a implantar, del Estado como dador de empleo y bienestar, plasmada por el economista John Maynard Keynes.

Dentro de la primera edición de "Deténgase aquí mujer" encontramos un apartado dedicado a Santa Cecilia, donde se muestra la historia de su vida.[14] La sección "Deténgase aquí mujer" cambió mucho durante sus siguientes ediciones; sin embargo, hay dos espacios que parecen repetirse a lo largo del tiempo, y son el espacio dedicado

11 Goetschel, *De Memorias imágenes públicas de las mujeres*…, 42.

12 Kim Clark. "Género, raza y nación: La protección a la infancia." En *Antología Género.* Gioconda Herrera (Quito: FLACSO, 2001), 185.

13 Goetschel, *De Memorias imágenes públicas de las mujeres…*, 44.

14 Santa Cecilia es mostrada como mujer musical, ya que es patrona de la música. El autor del artículo nos cuenta que el cadáver de Cecilia fue encontrado en 1599 por el Cardenal Sfrondati en Roma, y estaba "cual si acabara de morir" (murió en el año 230). El periódico nos cuenta que Santa Cecilia fue obligada a casarse con Valeriano, un pagano; sin embargo, en la noche de bodas Cecilia le dice a Valeriano que ella tiene un Ángel que está encargado de velar por su virginidad. Su marido le contestó que él va a creer en Jesucristo si ve a aquel Ángel; pero Cecilia le dice que eso no va a ser posible mientras él no esté bautizado. Por ende Valeriano fue bautizado y, enseguida, pudo ver a un hermoso Ángel cuidando de su mujer. La fecha de recordación litúrgica de Santa Cecilia es el 22 de noviembre, fecha donde se celebra, en algunos países, el día de la música.

específicamente a la religión, que como se ha dicho antes se encuentra ligado hacia la mujer más que hacia el hombre, y el espacio dedicado a la poesía.

En este caso nos encontramos con un poema de Cesar Andrade y Cordero denominado *Canción Absurda del Recuerdo*. En esta época era muy común encontrar publicaciones literarias en los periódicos, sobre todo poesía, el oficio de escritor y periodista generalmente iban de la mano. Es interesante ver cómo la poesía entra dentro de esta sección, al ser considerada un elemento que llega a ser interesante para las mujeres. A partir de esta primera edición ya podemos obtener algunas ideas sobre las bases en las que se comienzan a construir los imaginarios femeninos. En primer lugar, sabemos que existe un interés de los hombres por escribir sobre las mujeres, estudiarlas, analizarlas desde el "otro cultural", desde el ser distinto. En segundo lugar, sabemos que la conexión con la religión es muy marcada; la Iglesia tiene mucho poder sobre las mujeres. Finalmente comprendemos que la maternidad es fundamental desde los imaginarios de la mujer, ya que se concibe a la mujer como hecha para ser madre.

Un mes después de esta primera edición, el 11 de julio de 1953, aparece una sección que, pese a no ser parte de "Deténgase aquí mujer", llega a ser fundamental dentro de este trabajo. Se trata de un apartado donde se explican las proporciones perfectas de una mujer. El autor cuenta cómo las mujeres tienen una serie de reglas fijas para determinar el ideal de las proporciones de la mujer. De igual forma pide a sus lectoras que lo comprueben si lo desean:

> La figura debe tener siete y media veces la longitud de la cabeza.
> El cuello una tercera parte del largo de la cabeza.
> … Los hombros tres veces la anchura de la cabeza,
> El busto, en la parte más ancha, debe estar en líneas con la parte de debajo del brazo, o un poquito más bajo.
> La cintura debe ser aproximadamente dos terceras partes de la altura total desde el suelo.
> Las caderas deben tener la anchura de un brazo más que el busto.[15]

Evidentemente las percepciones del "cuerpo ideal" cambian con los tiempos, al igual que la idea de belleza. Sin embargo, el hecho de que exista una idea de perfección en cuanto al cuerpo femenino, el cual cuenta con medidas exactas, no ha cambiado mucho, el cuerpo llega a ser un objeto, el cual es juzgado socialmente creando modelos de perfección. La búsqueda del significado de la belleza ha sido estudiada desde Platón hasta Gadamer; sin embargo, nunca se llega a una respuesta concreta. A lo largo de la historia se ha relacionado a la idea de mujer con la idea de belleza. En estos momentos podemos evidenciar que se ve al cuerpo como un objeto de consumo, un objeto perfectible.

15 "La mujer: las proporciones ideales," *Sábado*, julio 11, 1953, 2.

Los constructivistas como Douglas, Foucault, Goffman y Turner toman el cuerpo como algo que pertenece a la cultura y no a una identidad biológica.[16] En este sentido, si vemos al cuerpo interpretado culturalmente, podemos hablar también de la regulación hacia el cuerpo. Porter nos explica que existe un estereotipo cultural profundamente arraigado dentro de la teología cristiana que presenta el cuerpo corno "un anarquista, el rey de la juerga, emblema de los excesos en la comida, la bebida, el sexo y la violencia -la encarnación del principio que Freud intelectualizó más tarde en el «ello»"[17]. Ante esta idea podemos ver cómo desde ciertos grupos sociales dominantes se busca restringir, reprimir y reformar los excesos del cuerpo, si bien este no es el caso de una regulación moral ante los excesos, sí nos encontramos ante una regulación, ya que se están planteando las medidas ideales del cuerpo las cuales deberían poder ser alcanzadas.

En este número también aparece la primera edición del "Consultorio Sentimental", por el profesor Casanova. En esta apartado, una mujer escribe pidiendo consejos, principalmente relacionados con las relaciones amorosas. Quizá se podría pensar que en este momento por primera vez podríamos estar hablando de la voz de una mujer; sin embargo, no existe evidencia suficiente para hacer esta afirmación, ya que muchos periódicos y revistas, incluso actualmente, se inventan este tipo de historias para generar una trama interesante para el público lector. Al no haber encontrado anteriormente algún anuncio sobre este espacio, el cual sí aparece en los años posteriores, o alguna dirección o referencia donde se envíen las dudas de las muchachas, debo decir que lo más probable es que se trate de alguno de los propios redactores del periódico, sin embargo, vale la pena mencionarlo por la información que este nos brinda.

> ACUDO A USTED en un trance duro, imprevisto para mí. Siempre he sido una mujer honesta que nunca pensó más en su marido, y en su hogar, pero, he aquí, que a mi casa ha venido un inquilino que, por todos los indicios está enamorado de mí. Mi angustioso problema es que mentalmente he admitido este amor: fíjese, profesor, he comenzado a hacer comparaciones entre mi marido y el inquilino. Desde luego el balance es favorable para el "intruso"[18].

Posteriormente Sofía, la mujer, sigue contando cómo trata de huir de dicho hombre. Dice que él es soltero inteligente y de buen físico, y duda sobre estar enamorada. Finalmente termina pidiendo ayuda, diciendo que la experiencia y los años de *Casanova* la han hecho confiar en él.

16 Ana Martínez Barreiro, "La construcción social del cuerpo en las sociedades," *Papers* 73 (2004), 128.
17 Roy Porter. "Historia del cuerpo" En *Formas de hacer historia*, Ed. Peter Burke,. (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 271.
18 "Consultorio sentimental," *Sábado*, julio 11, 1953, 2.

SU MAJESTAD LA REINA ISABEL, LA REINA MADRE

Este nuevo retrato de la Reina Isabel, la Reina Madre, fué obtenido en el Salón de Música del Palacio de Buckingham. En la fotografía aparece como contrafondo a la figura de Su Majestad un tapiz que representa el Castillo de Windsor, en ampliación de un grabado de los días de la Reina Victoria. La Reina Madre viste de satén blanco, bordado en plata; y ciñe una diadema de diamantes y rubíes que fué diseñada por el consorte de la Reina Victoria, Príncipe Alberto. La Reina Madre inauguró el día 2 de Julio de 1905 la Exposición del Africa Central que para solemnizar el centenario de Cecil Rhodes se celebra en Bulawayo, en la Rhodesia Meridional. La Reina Madre llevó a cabo dicha inauguración durante su gira de 16 días a la Rhodesia Meridional, en compañía de la princesa Margarita.

Ilustración 2. : *Sábado.* «Consultorio Sentimental.» 11 de Julio de 1953: 2.

Las relaciones monogámicas se han implantado desde la colonia, y son parte básica del pensamiento occidental. La infidelidad ha estado relacionada con la lujuria, uno de los pecados capitales que inexorablemente conducen al infierno. Sin embargo, esta ideología está dirigida sobre todo a las mujeres pues se considera que ellas pueden dominar sus "instintos carnales", mientras que los hombres son vistos como seres sexuales que son más propensos a caer ante las tentaciones. La respuesta del profesor consiste en decirle que considera que ella está más enamorada de lo que piensa, y su consejo es que le saque al inquilino de la casa para evitar problemas. Sin embargo, algo que llama la atención es que al terminar su consejo dice "no es usted una chiquilla, ni una mujer libre". Es decir, que se concebía que en el momento en que una mujer contraía matrimonio perdía su libertad; una mujer casada debía ser sumisa y obediente ante su marido, era parte del ser mujer. El uso de la palabra libertad llega a ser muy fuerte en este sentido, prácticamente se está diciendo que la mujer carece de ella por estar casada.

Además del consultorio sentimental nos encontramos con un apartado dedicado a la Reina Isabel. En este apartado se habla principalmente de esta fotografía, lamentablemente el deterioro del papel y el desgaste de la tinta no nos permiten evidenciar todo lo que el escrito nos cuenta. El retrato fue tomado en el Salón de Música del palacio de Buckingham, en el fondo se encuentra un tapiz que representa el Castillo de Windsor, en ampliación de un grabado de los días de la Reina Victoria. La Reina está usando un vestido de satén blanco bordado en plata, y tiene una diadema de diaman-

tes y rubíes. La Reina Madre inauguró el 3 de julio de 1953 en Bulawayo, Rhodesia Meridional, la exposición del África Central para solemnizar el centenario de Cecil Rhodes. Esta noticia se publicó el 11 de julio de 1953, una semana después de lo acontecido en Europa, lo cual muestra que la información llegaba muy rápido. A diferencia de la fotografía sobre la Madre Católica del año, en esta no sabemos de dónde proviene la información, ni cómo se obtuvo la fotografía; no existe ninguna referencia.

Es interesante cómo el periódico busca siempre publicar en esta sección noticias del exterior, se ve constantemente hacia fuera, y las mujeres que sirven como referencia para las lectoras son extranjeras. También hemos visto cómo este apartado se ha dedicado a publicar mujeres reconocidas mundialmente, creando un "ideal de cómo me gustaría ser". Además, esto nuevamente contrasta con la ideología del periódico, supuestamente liberal, que presenta como ideal de mujer a una Reina, contradiciendo la tradición anti-monárquica del liberalismo. La idea de búsqueda contante de referentes en el exterior la podemos evidenciar también en otras secciones como, por ejemplo, un artículo que dice "4 de julio, fecha de la libertad de Norteamérica y del Mundo". Para finalizar la sección se encuentra un poema de Gonzalo Escudero titulado Mujer Deshabitada.

Ilustración 3. : Decálogo de belleza . (25 de agosto de 1962). Sábado, pág. 6.

Cuando reaparece el periódico, el 25 de agosto de 1962, vuelve nuevamente la sección "Deténgase aquí mujer", esta vez renovada. El logo de dicha sección ahora cuenta con la imagen de una mujer sosteniendo un espejo y pintándose los labios. Si antes la sección se dedicaba a la vanidad femenina y a decir cómo ser mejor, ahora aumenta, esto se puede evidenciar desde el logo. Un logo es una expresión simbólica, en este caso creada para llamar la atención de las mujeres, desde aquellos símbolos que se consideran estar relacionados con ellas: el espejo y el labial. Se puede afirmar que se relaciona a la mujer con la vanidad. Abajo del logo se encuentra una sección denominada "Pensamientos sobre la mujer". Después de una década de la primera edición se mantiene la idea de que a las mujeres les va a interesar leer escritos *sobre* ellas, no son pensamientos *de* ellas. Se trata de una concepción que se asienta en la idea de que a ninguna mujer le interesaría leer pensamientos de mujeres, sino pensamientos sobre ellas, pensamientos que surgen desde el otro, desde este ser diferente que es el hombre, pero teniendo como objeto de estudio a la mujer. Uno de los "pensamientos"

aquí escritos dice "Las mujeres perdonan las infidelidades. Pero no las olvidan. Los hombres olvidan las infidelidades pero no las perdonan". Nuevamente nos encontramos con la idea de dos mundos opuestos entre el ser hombre y el ser mujer. Generalización que nos muestra que todos los hombres en el mundo son y actúan de tal forma y lo mismo con respecto a las mujeres lo encontramos evidenciado a lo largo de las páginas del semanario, e incluso en la actualidad. Otro de los "pensamientos" que podemos encontrar en este apartado dice: "Todas las mujeres tienen igual condición y defectos: todas son idénticas; se dividen solamente entre morenas y rubias". Esta frase demuestra la cosificación que se producía con las mujeres, no solo existe tal punto de generalización que la única división consiste en si son morenas o son rubias, sino que también evidencia que la mujer no es más que lo que muestra por fuera.

Seguido de los "pensamientos sobre la mujer" nos encontramos con un espacio dedicado a los "consejos para la ama de casa". En este espacio encontramos desde consejos para mantener y reparar los azulejos hasta cómo terminar con un avispero. También hay un remedio contra la hidropesía, esto nos indica que es probable que haya sido una enfermedad popular en la época. Al final de los "consejos" nos encontramos nuevamente con los ideales del cuerpo perfecto, diez años después se publica la misma idea, pero ya no nos dice los mismo: "Las proporciones ideales de una belleza de nuestros días son: Talla: 1.65 metros; Muñeca 15 ctms. Pecho: 85; Cintura: de 65 a 67 (20 centímetros menos que el pecho); Caderas: de 85 a 87; Pantorrilla, de 28 a 32 (de 8 a 12 centímetros más que el tobillo); y tobillo: 20 centímetros"[19]. Es muy probable que los redactores consideraran fundamental el entendimiento del cuerpo ideal, para que lo hayan publicado más de una vez. Es tan intenso el dominio sobre el cuerpo que se impone un único tipo de belleza, el cual debe cumplir con las medidas exactas, para no quedar fuera del estereotipo de belleza establecido. No solo existe una generalización entre el ser hombre y el ser mujer, sino que existe una generalización sobre la belleza, aplicada únicamente al sector femenino, ya que hasta ahora no hemos encontrado un escrito sobre qué medidas deben tener los hombres para ser considerados bellos.

Con la imagen renovada, los redactores del semanario también deciden crear un nuevo apartado, el cual consiste en un álbum social femenino, este radica básicamente en lo que ya hemos visto, imágenes de mujeres que son reconocidas y que representan referencias para la "mujer común". Sin embargo, esta vez se presenta a una mujer ecuatoriana: la Primera Dama del Ecuador de ese entonces, Gladys Peet de Arosemena Monroy, quien está cumpliendo un positivo bien social a través del Patronato del Niño. La idea de utilizar mujeres famosas, que cumplieran con los ideales de la mujer que se quiere representar es utilizada también actualmente. En las portadas de revistas femeninas siempre va a aparecer una mujer que cumpla con los imaginarios que la

19 "Consejos para la ama de casa," *Sábado*, agosto 25, 1962, 6.

revista pretende impulsar, que supuestamente representan los ideales femeninos que se proyectan a futuro.

Debajo de este apartado se encuentra un poema del famoso escritor ecuatoriano Jorge Carrea Andrade, *Zona Minada,* y al final de la página hay un decálogo de belleza:

> He aquí el DECALOGO DE LA BELLEZA; Primero: Brillo natural en los ojos. Segundo: cabello espeso y reluciente. Tercero: tez tersa y sonrosada. Cuarto: dientes blancos; Quinto: barbilla limpia y sin papadas; Sexto: cuerpo esbelto y ágil; Séptimo: manos finas y suevas. Octavo: espíritu alegre y optimista. Noveno: voz suave y sin afectación, y Décimo: Naturalidad al caminar.[20]

Ilustración 4. Emabarazo?. (11 de enero de 1964). *Sábado*, pág. 7.

La insistencia con los ideales de belleza, que se encuentran desde en el logo hasta en los diferentes aparados, dan cuenta que la base fundamental de los imaginarios femeninos y la primera idea con la que se relaciona a una mujer es la idea de belleza. Una mujer debe ser, antes que nada, hermosa, y es por esta razón que el semanario se preocupa tanto por dar consejos a la mujer para que sea más bonita, porque si la mujer se siente bonita se sentirá realizada y de esta forma agradecerá a los redactores del semanario por causarle dicha sensación.

Finalmente, para terminar con esta página, el segmento de "Consultorio Sentimental" también se renueva, ahora no es el profesor Casanova el que responde las cartas, sino el profesor Jean Merci, y en este momento la columna se llama "Respuestas a su corazón". En este apartado no se especifica cómo funciona el procedimiento para mandar las dudas escritas, solo dice que la dirección de *Sábado* se responsabiliza de guardar absoluta reserva sobre las consultas, donde se evidencian las inquietudes

20 "Decálogo de belleza," *Sábado*, agosto 25, 1962, 6.

y dulces ilusiones de las lectoras, las cuales llegan a las mesas de redacción del semanario. Es importante aclarar que en las ediciones de esta columna no solamente han sido mujeres las que necesitan consejos, sino que también existen cartas de hombres, aunque en menor medida.

En una de las páginas del semanario, del 11 de enero de 1964, encontramos una publicidad que resulta bastante interesante, el producto que se busca vender consiste en un dispositivo que detecta en qué días la mujer se encuentra ovulando, esto representa un hallazgo científico y la introducción de la modernidad tecnológica en el Ecuador. Este dispositivo, denominado "C D INDICATOR", es importado desde Suiza y asegura calcular inmediatamente los días fértiles de la mujer, por más irregular que esta sea. Es importante rescatar que la publicidad resalta el hecho de que este dispositivo está aprobado por la Iglesia, y asegura que es el camino para asegurar la felicidad conyugal, porque si la esposa no queda embarazada no solo no se realiza como mujer, sino que no va darle la felicidad que merece su marido. La publicidad cuenta con un cupón que permite obtener gratis un folleto que cuenta con toda la información del "C D INDICATOR".

Este apartado publicitario tiene un valor iconográfico y simbólico muy importante. En primer lugar, nos encontramos ante esta imagen de un hombre científico (probablemente un doctor), que representa la idea del saber y el conocimiento. Este hombre se encuentra encima de la mujer, y ella aparece poniendo atención y recibiendo dicho conocimiento. Vemos que la imagen del hombre es más y grande y ocupa más espacio que la de la mujer, a pesar que este sea un producto para el sector femenino. Aquí evidenciamos sin duda una relación de poder. Fijémonos en la posición de la mano del médico; está dando una lección, es el maestro, el que enseña, el que transfiere conocimientos a los ignorantes.

Este nuevo aparato capaz de calcular en qué días se encuentra ovulando la mujer, no es solo una muestra de la introducción de una nueva modernidad en el país, sino son descubrimientos que llegan a ser fundamentales dentro de la historia de las mujeres. Sabemos que durante la historia los médicos, teólogos y filósofos, tradicionalmente varones, atribuían la subordinación de las mujeres a su condición biológica inferior en el esquema de la creación. "Según Aristóteles y sus seguidores, las mujeres son varones deficientes o monstruosos, seres cuyos genitales (previstos para estar situados fuera del cuerpo) no han logrado emerger por falta de calor y fuerza"[21]. Con su naturaleza, más fría y débil, y sus genitales retenidos en su interior, las mujeres estaban dotadas fundamentalmente para engendrar hijos más que para una vida de razón y actividad en el foro ciudadano. Las mujeres eran criaturas de vida privada; los hombres, de vida pública. Por estas razones, según el historiador Thomas Laqueur el género femenino dejó de verse exactamente como una versión inferior del varón,

21 Porter, "Historia del cuerpo," 277.

pasando a considerarse en cambio esencialmente diferente pero complementario. Los fisiólogos sostuvieron en ese momento que el aparato reproductor femenino era radicalmente distinto del de los hombres, opinión confirmada por el descubrimiento de la función de los ovarios y la naturaleza del ciclo menstrual.

De hecho, el historiador Edward Shorter considera que las trabas biológicas, (los numerosos embarazos), explican la ancestral servidumbre de la mujer, mientras que las innovaciones biomédicas; es decir, la anticoncepción, el aborto, etcétera, son elementos fundamentales para la emancipación de las mujeres, y que incluso llegan a tener más fuerza que las luchas feministas.[22]

> Si la sociedad europea ha sido patriarcal en la longue durée y aún lleva sus marcas, ¿hasta qué punto el patriarcado mismo fue un síntoma directo o una consecuencia de la diferenciación entre cuerpos masculinos y femeninos -una diferencia no simplemente biológica sino instituida dentro de las relaciones sociales-? La razón de la subordinación tradicional de las mujeres a los hombres, ¿fue principal y esencialmente física, debida a que los constantes embarazos impuestos por maridos egoístas en épocas anteriores a la anticoncepción eficaz las encadenaban a los hijos y el hogar, a un envejecimiento prematuro, al agotamiento y, a menudo, a la muerte por enfermedades perinatales y que, además, las encerraban en una cultura de gueto exclusivamente femenina, teñida de sangre menstrual y contaminación del parto?[23]

Ilustración 5. Consultorio Sentimental. (11 de Enero de 1964). *Sábado*, pág. 13

De esta forma, Shorter concluye que, a lo largo del siglo pasado, las mujeres se emanciparon de sus cadenas principalmente biológicas con el advenimiento de las ideas del embarazo sano, la anticoncepción y la legalización del aborto, que, al conceder a las mujeres el control de su propia fertilidad, abrieron el camino a la «familia

22 Cit. En Porter, "Historia del cuerpo," 277-278.
23 Porter, "Historia del cuerpo," 277.

moderna», la «familia igualitaria» e, incluso, a la sociedad posfamiliar. A pesar de que la publicidad no se refiere a métodos anticonceptivos y mucho menos se evidencian ideas sobre la legalización del aborto, el hecho de que nos digan que este dispositivo está aprobado por la Iglesia nos muestra que ya existía en el Ecuador un debate sobre este tema, y que, probablemente, se distribuían anticonceptivos ante los cuales la Iglesia estaba en contra.

En otro número del Semanario podemos ver que en la columna del "Consultorio Sentimental" aparecen las dudas de un hombre, los redactores explican claramente que este es un espacio dedicado para las mujeres, pero que debido a sus dudas han decido analizarlas. Carlos, el hombre, cuenta que se enamoró alguna vez de una mujer y pensó que era "la mujer de sus sueños"; sin embargo, su familia se opuso ante el amor y no permitió que ambos se casasen. Años después la pareja se volvió a encontrar. Ambos se encontraban casados con otra persona; sin embargo, la mujer se insinúa ante Carlos alegando que nunca fue feliz con su esposo y que cree que esta felicidad pudo y debe dársela Carlos. La respuesta del periódico consiste en que Carlos ha sido un caballero ya que no ha sido impulsivo y decidió primero consultar antes de realizar cualquier acción, y por esta misma condición de caballero y de hombre sabrá resolver su problema "como mejor estime y se acomode a estas sus dos particularidades"[24]. Resulta interesante cómo la condición de hombre les permite tomar decisiones, mientras que a la de mujer se le aclara que no es libre. Se evidencia también cómo la infidelidad llega a ser imperdonable para las mujeres, pero no para los hombres. En el anterior caso se recomendó a Sofía que echara a su posible amante del departamento que alquilaba; sin embargo, en este caso el consejo es que haga lo que más le convenga.

Nos encontramos también con el apartado dedicado a la moda con el título "un vestido múltiple". Este atuendo sirve para usarlo junto con falda, con shorts, o con una blusa, sin mangas, de color negro, para que haga juego con la "piel de leopardo". Esta revolución de la moda es un diseño creado por la Casa de Modas Británica Sportive Casuals Ltd. de Londres. En la parte superior hay una fotografía de una fiesta realizada en el Quito Tenis Club, el 4 de enero de 1964, donde vemos a una pareja disfrazada de payasos recibir un premio. No se sabe qué relación tiene esto con la mujer, pero sí podemos anotar que se enfatiza más en lo que sucede dentro del país que en los acontecimientos externos. Además, encontramos una receta de cocina que consiste en un Pastel de Lenguas y, finalmente, un pequeño poema del escritor paraguayo Miguel Ángel Fernández llamado *Los años de la noche*.

Después de esta edición la sección "Deténgase aquí mujer" comienza a mantener un formato que duró hasta que el periódico dejó de circular. Este formato consiste en los "consejos", tanto de moda como de belleza, y una receta de cocina; los poemas también siguen formando parte de este nuevo diseño. En algunos casos encontramos

24 "Consultorio sentimental," Sábado, enero 11, 1964, 13.

alguna referencia religiosa, como es el caso de un pequeño resumen historiográfico de la iconografía escultórica de Nuestra Señora, comenzando por la época romántica, pasando por el gótico y llegando a la actualidad. Aparte de este pequeño artículo no encontramos muchos otros relacionados con temas religiosos.

Conclusiones

A partir de las distintas ediciones de la sección "Deténgase aquí mujer" podemos establecer una serie de conclusiones. En primer lugar, sabemos que a la mujer se la liga principalmente con la vanidad, por lo tanto, cuando los redactores de semanario *Sábado* buscaban llamar la atención de sus lectoras lo hacen a través de consejos, tanto de belleza y de moda. Además de las recetas de cocina, las cuales también resaltan la importancia del rol de esposa fiel y madre, el cual podemos ver evidenciado en varios artículos. También vemos cómo esta sección busca mostrar al público femenino cómo ser mejores mujeres, incluso entrometiéndose en sus cuerpos al resaltar (más de una vez) cuáles son las medidas ideales de un cuerpo perfecto. Esta búsqueda de un perfeccionamiento constante se puede evidenciar a lo largo del semanario, aspecto que dentro del periódico no llega a mostrarse para el sector masculino.

Además de esto, tenemos la decidida repetición de temas religiosos, que tienen una relación mucho más estrecha con las mujeres. En este sentido, notamos que a pesar de que iba en contra de los ideales planteados por el periódico, estos temas debían de ser colocados en esta sección, esto nos muestra que probablemente se concebía al liberalismo como un tema masculino, un tema que debía generar cambios en el ámbito político y público, pero en lo que respecta al sector femenino (que está relacionado con el mundo doméstico), no era preciso generar cambios.

Considero interesante anotar también que la búsqueda de los redactores del periódico por escribir para las mujeres, y, ante todo, por escribir sobre ellas, hemos visto en algunas secciones de este periódico cómo las mujeres han sido estudiadas e incluso podemos encontrar generalizaciones muy fuertes sobre su ser y su comportamiento. Si comparamos con revistas femeninas actuales podemos encontrar los mismos patrones, quizás ya no exista una relación tan directa con la religión, pero la búsqueda constante de decir cómo ser mejor y la idea de la mujer como objeto de estudio se continúa evidenciando.

Bibliografía

Fuentes primarias

Sábado, Ecuador, 1953, 1962, 1964.

Fuentes secundarias

Barreiro, Ana Martínez. "La construcción social del cuerpo en las sociedades." *Papers* 73, (2004): 127-152.

Catalina, Severo. *La mujer: apuntes para un libro.* Madrid, 1858.

Clark, Kim. "Género, raza y nación: La protección a la infancia." En *Antología Género.* Gioconda Herrera, 183-210. Quito: FLACSO, 2001.

Goetschel, Ana Maria. *De Memorias imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo XX*. Quito: Trama, 2007.

Paz y Miño, Isabel. "Los periódicos que enterré." *50 años de periodismo*. Quito: Banco Central del Ecuador, 2010.

Porter, Roy. "Historia del cuerpo." En *Formas de hacer historia*. Peter Burke, 255-286. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Homosexualidad y prensa escrita: Vanguardia Liberal, Bucaramanga 1991 – 2007[1]

Homosexulity and written press: *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga 1991 – 2007

Juan Fernando Báez Monsalve
Universidad Industrial de Santander - Asociación Plataforma LGBTIQ Santander
erbm23@gmail.com

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2017
Fecha de aprobación: 23 de febrero de 2018

Resumen
Este artículo tiene como objetivo exponer los discursos que el periódico santandereano *Vanguardia Liberal* manejó sobre la homosexualidad y las personas homosexuales, especialmente hombres, entre 1991 y 2007. A lo largo de estas páginas argumento que *Vanguardia Liberal* representaba a los homosexuales como "otros" que vivían y estaban relacionados con lugares oscuros y clandestinos, mientras que los heterosexuales eran personas normales que habitaban espacios cotidianos, a pesar de que algunos derechos habían sido obtenidos por las personas homosexuales. Igualmente, señalo que los lectores del periódico fueron heterosexuales, así que el principal objetivo de este era que ellos conocieran cómo y en dónde vivían las personas homosexuales.

Palabras clave: Vanguardia Liberal, Homosexualidad, Discurso, Colombia.

Abstract
The main objective of this paper is to expose the different discourses of the newspaper *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga, Colombia) on both homosexuality and homosexual people, specially in the period between 1991 and 2007. I argue that *Vanguardia Liberal* showed homosexual people as "other" who lived and were related to dark and clandestine places, while heterosexual people lived in everyday places, although several rights had been achieved by homosexuals over time. At the same time, I highlight the fact that the readers of the newspaper were always heterosexuals and that the newspaper's aim was for heterosexual people to know how and where homosexual people lived.

Keywords: Vanguardia Liberal, Homosexuality, Discourse, Colombia.

1 Una primera versión menos extensa de esta investigación fue presentada y leída en las II Jornadas de Estudios de Género y Sexualidad, llevadas a cabo en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (2015).

Introducción

Los años sesenta y setenta del siglo XX abrieron la puerta hacia una mayor y más positiva visibilización de la población gay y lésbica en todo el mundo. El creciente interés de la academia por entender y dar voz a las minorías sexuales, especialmente en Europa y los Estados Unidos, gracias a la explosión de reivindicaciones, marchas, protestas, discursos y debates promovidos por los grupos a favor de la liberación gay desde 1969, permitió la aparición de un campo de estudio mucho más fortalecido, sustentado en libros, revistas, investigaciones, editoriales especializadas, entre otras. La homosexualidad y los sentimientos homoeróticos se convirtieron, después de las revueltas de Stonewall, en objetos de estudio, ya no con el fin de comprender su porqué, a la manera de algo que se desvía de la norma, sino como referente para realizar una crítica social al sistema establecido. En otras palabras, las reivindicaciones de la liberación gay y su teorización académica permitieron a las minorías sexuales convertirse en sujetos con una historia y un porvenir propios, fuera de la tradición científica patologizante que había dominado los discursos médicos y psiquiátricos desde el siglo XVIII. De igual manera, la visibilización gay y lésbica dio pie para entender la historia como algo cambiante, voluble, que se naturaliza con el tiempo, que no es única, plana ni lineal. Así las cosas, si ser homosexual era antinatural, ser heterosexual también lo era, pues la heterosexualidad, a los ojos de estas nuevas perspectivas, era un constructo histórico cambiante, aunque naturalizado, no tan antiguo ni tradicional como se la suponía.[2]

Además, como expone Francisco Vásquez, la homosexualidad, masculina y femenina, que es en sí mismo un concepto diverso, no puede comprenderse como una noción fuera del espacio y del tiempo. Esto supone que su estudio debe darse de acuerdo con los contextos que la rodean, pues las personas homosexuales, o con deseos homoeróticos, siempre están ahí, en medio de todo, aunque hayan sido invisibles o invisibilizadas históricamente. La homosexualidad, por tanto, forma parte de la Historia misma. No existe una historia de la homosexualidad, ni siquiera una homosexualidad histórica, que pueda ser contada sin tener en cuenta a la humanidad entera. La visibilización de las minorías sexuales que promovió la liberación gay y, en menor medida, el feminismo, no solo permitió a los homosexuales tener una voz con la cual tener una presencia legítima como sujetos históricos y una opinión propias, sino que también las insertó en la cotidianidad, pensándolos en calidad de agentes sociales.[3]

Esta nueva etapa del conocimiento de la sexualidad, abierta durante la segunda mitad del siglo XX, se conjugaría con las ideas sobre la historicidad del cuerpo, de

2 Francisco Vásquez, "Presentación. 'De la historia de la homosexualidad a la historia de los homoerotismos'", *Revista Ayer* 87, no. 2 (2012): 13, 14, 15.

3 Vásquez, "Presentación," 16-17.

la masculinidad, de la feminidad, de la opresión y la explotación de la mujer, de las desigualdades sociales, entre otras. La homosexualidad y la heterosexualidad se configuraron, a partir de ahí, como expresiones con idéntica legitimidad, aunque la heterosexualidad se construyera históricamente por medio de una serie de disposiciones que ocultaban y condenaban a todo lo que saliera de su interpretación unilateral –y por tanto, cambiante aunque naturalizada- de la sexualidad humana. Como argumenta Walter Bustamante, la formación de sujetos heterosexuales creó sobre los cuerpos una serie de mandamientos que debían cumplirse para que fuesen reconocidos como hombres o mujeres: "el hombre posee, toma, penetra, domina, es activo; la mujer es poseída, tomada, dominada, es pasiva". Por esta razón, las relaciones entre dos sujetos que deberían ser masculinos y heterosexuales pasan a ser un desorden, un desvío, una ofensa a la naturaleza, en contraposición al individuo correcto, ejemplar y normal que representa la heterosexualidad triunfante y amparada por Dios.[4]

Los años sesenta y setenta del siglo XX convirtieron, entonces, a las minorías sexuales en sujetos públicos. Los gays podían estar ahora en todas partes: en las escuelas, en los parques, en los centros comerciales, sentados justo al lado de cualquier persona. Podían ser cualquiera, puesto que las formas tradicionales de describirles ya no tenían sustento: el sujeto afeminado y andrógino, por ejemplo, ya no representaba a la homosexualidad masculina en su totalidad. Ahora los gays y las lesbianas eran individuos con una subjetividad propia que, en su historicidad subyacente, iba a cambiar con el tiempo. Pero, y, sobre todo, estas mismas décadas hicieron de la heterosexualidad una forma de sexualidad más, aunque represora. Todo ello supuso que los estados, especialmente en el área de influencia occidental, comenzaran a nombrar a los homosexuales como sujetos con derechos. La lucha por la visibilización sexual trajo consigo la aspiración a derechos políticos, sociales y económicos iguales, sin desconocer las diferencias, por lo que los estados se vieron involucrados y debieron actuar conforme a estas exigencias.[5]

En el caso colombiano, estas tendencias han ido tocando el terreno político de manera discreta, aunque los cambios discursivos son evidentes. De un Estado y una legislación que consideraban a la homosexualidad, especialmente la masculina, como un delito, un pecado y una falta a la rectitud moral, se ha pasado a un Estado que tiene como principio el derecho a la libertad de expresión y a la intimidad, aunque esto no signifique que se hayan dejado atrás modelos idealizados de feminidad y masculinidad heterosexuales o que se haya abandonado a la familia heterosexual tradicional

4 Walter Bustamante, "Del manual de urbanidad al manual de la medicina legal: el pederasta, una manifestación del hombre degenerado," *Historia y Sociedad* no.13 (2007): 195, 196.

5 Una aproximación más detallada sobre el desarrollo de los derechos hacia las minorías sexuales en Europa puede encontrarse en: Kerman Calvo, "Reconocimiento, ciudadanía y políticas públicas hacia las uniones homosexuales en Europa," *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* no. 129 (2010): 37–59.

como punto de referencia de lo ejemplar.[6] La homosexualidad ha dejado de ser en buena parte del discurso legislativo nacional, cierta suerte de "amenaza" que deba regularse, a ser una característica de la personalidad de ciertos ciudadanos; rasgo que puede ser expresado libremente y que debe respetarse, al menos en el papel. Estos cambios conceptuales, claro está, no se han dado con la misma rapidez en todos los espacios del país. Que la diversidad sexual sea cada vez más visible y pública ha llevado a los diferentes sectores a hablar de ella, a tenerla en cuenta, a registrarla. Pero no todos lo hacen de la misma forma.

El caso de los medios de comunicación ilustra cómo los discursos políticos y sociales sobre la homosexualidad han ido entrelazándose en el tiempo, generando muchas veces formas contradictorias y diversas, en medio de los cambios históricos que la expresión de la homosexualidad como alternativa legítima de ser ha abierto. Un ejemplo sugerente de esta dimensión mediática del proceso es el de *Vanguardia Liberal* en la ciudad de Bucaramanga; el periódico más antiguo (creado en 1919), de mayor tradición y de tirada más grande tanto en la ciudad como en el Departamento de Santander, que ha tenido durante buena parte de su historia una tradición y un corte partidista, por el contexto político mismo en el que fue creado y por los intereses que ha defendido.[7]

La homosexualidad desde *Vanguardia Liberal* [8]

La Constitución Política de 1991 estipuló que todos los ciudadanos y ciudadanas colombianas tenían los mismos derechos, independientemente de su origen étnico-racial, de su sexo, de su religión o de su pertenencia política o filosófica. A partir de ahí, las personas homosexuales vieron cobijados algunos de sus derechos, pues ni el gobierno ni ninguna persona podía discriminarlas por su orientación sexual, al tiempo que les fue respetado, por lo menos desde la norma, el derecho a actuar, pensar y expresarse libremente, teniendo en cuenta los principios del Estado social de derecho.[9] Todo esto

6 Para entender de mejor manera cómo el Estado colombiano ha moldeado los cuerpos de los sujetos, especialmente de los varones, y de los cambios conceptuales y legislativos que se han dado con respecto a la diversidad sexual, ver: Walter Bustamante, "Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano," *Sociedad y Economía* no. 24 (2013): 159 – 182.

7 Álvaro Acevedo y John Correa, "Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en El Diario de Pereira y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga durante la República Liberal*", Historelo. Revista de Historia Regional y Local* no. 5-9 (2013): 211-212.

8 Es necesario aclarar que, aunque la investigación incluye a hombres gays y a mujeres lesbianas, la mayoría de las fuentes hace referencia únicamente a hombres homosexuales, razón por la que el enfoque está centrado en este sector poblacional. Esto no significa que el trabajo haya dejado de lado a las mujeres lesbianas, pero sí evidencia que el interés principal, e incluso la curiosidad, de *Vanguardia Liberal* sobre la homosexualidad giraba en torno a los hombres y su sexualidad.

9 Jaime Cubides, "El rol de la jurisprudencia de la Corte Constitucional en los derechos de las parejas del mismo sexo (pms)," *Revista Jurídicas* no. 9 (2012): 62-64.

tuvo repercusiones en cuanto a las opiniones, las imágenes y los discursos que medios de comunicación como *Vanguardia Liberal*, leído por miles de personas en la región y que sin duda ha sido un referente social y político en la historia del territorio santandereano[10], tuvieron y crearon sobre la homosexualidad. Las minorías sexuales pasaron a ser sujetos sociales, políticos y públicos, características que el periódico bumangués tuvo presente, aunque las expusiera de forma particular.

Desde 1991, la palabra homosexual y, con el tiempo, el concepto *gay*, fueron haciéndose más comunes en las líneas del periódico. Desde noticias que llegaban de Holanda, España y Estados Unidos, hasta reportajes, secciones de curiosidades y columnas de opinión, *Vanguardia Liberal* fue moldeando discursos contradictorios sobre los sujetos homosexuales. Por una parte, se los retrataba como individuos salidos de la cotidianidad de la sociedad santandereana y bumanguesa, que habitaban en un contexto propio y diferenciado, casi siempre ligado a la oscuridad, a la clandestinidad, al sexo y a los placeres prohibidos. Por otra parte, eran mostrados a veces como seres invisibles, que, aunque decentes, no serían reconocidos como personas legítimas y "de bien" por los demás, en caso de ser descubiertos. De todas formas, tanto en el primer como en el segundo caso la homosexualidad era expuesta como algo lejano a los lectores del periódico que, se suponía, no habían compartido momento alguno con una persona homosexual, por lo que la publicación se encargaba de mostrar, a manera de noticia, cómo era la vida diaria de estas personas, ya fuera desde espacios legítimos o ilegítimos. La homosexualidad como culmen de lo prohibido fue ilustrada, por ejemplo, a través de una noticia de noviembre de 1991, titulada "Una madre obligó a su hijo a ser mujer", que exponía cómo la delincuencia, la prostitución, la homosexualidad y el delito convivían en un mismo espacio. Se reforzaba la idea según la cual, era muy probable encontrar personas homosexuales en lugares donde reinaban la inmoralidad, el crimen y el desorden:

> el flagelo de la droga y la violencia ha estado ligado en la vida de jóvenes, que en el transcurso de la última década por una u otra razón, se desenvolvieron en el sicariato, bandas delincuenciales, trata de blancas, venta y consumo de drogas e incluso homosexualismo […] En recorrido hecho por personas interesadas en dar ayuda a muchachos con este tipo de problemas, encontraron sectores como la calle 31 con carreras 16 y 17, en donde se expende y consume droga, se admite el homosexualismo y la trata de blancas.[11]

10 Siguiendo a Monserrat Jurado, los periódicos desarrollan estilos informativos o de opinión, muchas veces combinados. En ambos casos, los periódicos buscan influenciar y configurar la opinión de los lectores, por medio de una lectura cotidiana que no supone análisis abstractos, a la manera de "píldoras" ideológicas. Monserrat Jurado, "Géneros periodísticos y estilo temático de los periódicos mexicanos: Reforma, El Universal y La Jornada," *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* no. 32 (2010): 64-65.

11 Carlos Suárez, "Una madre obligó a su hijo a ser mujer," *Vanguardia Liberal*, noviembre 25, 2017, 2ª.

La admisión de la homosexualidad como conducta pública en medio de las drogas, el tráfico de personas y la muerte, dejaba claro que los sujetos homosexuales, según esta visión de Vanguardia Liberal, eran la representación de la degradación social extrema, pues vender alucinógenos era un delito, pero llegar "incluso" al homosexualismo, era algo mucho más fuerte que alimentar el negocio de la drogadicción. De esta manera, la homosexualidad era concebida como propia a ciertos espacios en los que la delincuencia y la ilegalidad eran la norma, no porque allí se originara, sino porque desde ahí podía visibilizarse. El rol del periódico era ilustrar dichas situaciones, llevarlas a la luz y, claro está, demostrar que había personas dispuestas a alejar a estos individuos de flagelos como la drogadicción, el trabajo sexual y el homosexualismo, los cuales podrían encontrarse todos juntos en un mismo sujeto.

Este discurso contrastaba en gran medida con un reportaje hecho algunos meses antes, en el que se mostraba la vida de Margarita y Patricia, dos jóvenes mujeres que decidieron vivir juntas después de varios años de noviazgo clandestino, y de varios hombres gay quienes relataban las dificultades que debían pasar todos los días en sus casas y en sus trabajos para no ser descubiertos, pues muchos padres y madres preferían "un hijo ladrón a un hijo marica". La noticia exponía cómo el sufrimiento que producía el rechazo era menguado por algunas horas en los lugares "de ambiente", sitios en donde muchas personas homosexuales, especialmente jóvenes, acudían en busca de amigos y sexo. Como afirmaba uno de los entrevistados: "el ambiente es una travesía, una rara aventura que lleva consigo muchos enredos". Eso sí, cuando la noche en el "ambiente" acababa, todas estas personas volvían a su clandestinidad personal, algo que *Vanguardia Liberal* pudo constatar al charlar con varias de ellas por medio de un contacto anónimo, que permitió a los corresponsales del periódico presenciar la otra vida de muchos homosexuales que en la normalidad del día eran estudiantes, comerciantes, banqueros o empleados.[12]

Estos dos ejemplos exponen una constante de los discursos que el periódico tuvo durante la última década del siglo XX: las personas homosexuales necesitaban de la clandestinidad para expresarse. Un individuo homosexual, hombre o mujer, jamás podría mostrarse, en su esencia, en el mundo de los heterosexuales. Los hombres y las mujeres homosexuales *de ambiente* se asemejaban a los de la 31 porque su personalidad solo podía ser expuesta cuando los heterosexuales de bien no estaban presentes. Ya fuera en el bajo mundo de la droga, la prostitución y el sicariato, o desde el bar gay de clase media, las personas homosexuales eran un otro alejado del mundo real y heterosexual de familias diurnas. Aquellos que tenían la oportunidad de vivir entre "normales" en el día (los "del ambiente"), debían hacerlo sin ser descubiertos, mientras aquellos que vivían en las zonas marginales y se alimentaban del delito jamás tocaban

12 Carolina Serrano, "Prefiero a un hijo ladrón a un marica en la casa," *Vanguardia Liberal*, mayo 19, 1991, 2. Sección Buen Vivir.

los linderos de la heterosexualidad ejemplar. De esta manera, la heterosexualidad, a los ojos de *Vanguardia Liberal*, parecía blindada. De ahí que el periódico se tomara la tarea de mostrar a sus lectores (supuestos heterosexuales), cómo era la vida de esos otros, para que la conocieran por lo menos desde el papel.

Esta línea discursiva vuelve a ser palpable en un escrito de 1991 sobre las vidas de la Tuerca, Yurani y Gloria, tres travestis que habían sido recluidas en la Cárcel Modelo de Bucaramanga.[13] El tema central de dicho artículo era el hacinamiento y las malas condiciones de vida que sopesaban los presos en el centro penitenciario. Sin embargo, se dedicaba un aparte especial para mostrar cómo, a diferencia del resto de la población carcelaria, la prioridad de la Tuerca, Yurani y Gloria era encontrar el amor, en medio de sus oscuros cuerpos y sus tormentosas vidas.[14] El amor, justamente, era algo que perduraba según lo insinuaba el periódico, en la mente de las personas homosexuales, a pesar de su existencia escondida y su tendencia al sexo con desconocidos.

Siete años más tarde, en 1998, otro reportaje ocupó toda una página en *Vanguardia Liberal*, cuyos redactores quisieron hacer una explicación bastante amplia de lo que era "ser y vivir como homosexual". Por medio del relato de las vidas de Ricardo, Juan Pablo y Esteban, el periódico intentó exponer a sus lectores lo que los hombres gay jóvenes, casi siempre universitarios, hacían para relacionarse sentimental y sexualmente con otros hombres. Desde ir a vídeo como Romanos y a bares gay del centro de la ciudad, los jóvenes gay de finales de los años noventa, argumentaba el reportaje, preferían el anonimato, la oscuridad y el sexo rápido. De todas maneras, algunos también le apostaban al amor, por lo que el texto quiso explicar a los lectores cómo se enamoraban los homosexuales, si podían hacerlo y cuánto tiempo podrían llegar a estar en pareja. Las conclusiones fueron contradictorias: la Biblia consideraba a la homosexualidad como una práctica despreciable, por lo que muy probablemente el amor entre hombres no existiese; pero, al mismo tiempo, muchos de ellos afirmaban que jamás escogieron ser así, por lo que era imposible apuntar hacia la homosexualidad como una decisión, abriendo la puerta a posibles casos de "amor duradero". Lo importante era, en realidad, que los lectores se enteraran de la existencia de sitios de relacionamiento homosexual y que al mismo tiempo conocieran sus nombres. Incluso el reportaje finalizaba con una muestra de léxico gay, al describir someramente lo que era un cuarto oscuro:

13 Aunque el transexualismo, el transgenerismo y el travestismo no son sinónimos de homosexualidad, *Vanguardia Liberal* los incluye como parte de esta, razón por la que el artículo dedicado a estas tres personas expone más sobre las concepciones que el periódico tenía de la homosexualidad que de la población trans, al desconocer la separación de términos.

14 Javier Gelves, "Nosotros también somos seres humanos," *Vanguardia Liberal*, junio 30, 1991, 9B.

> Sencilla habitación en la que se encuentran los visitantes de un establecimiento –bar, discoteca, taberna, videos– para dar rienda suelta a sus pasiones reprimidas. También es conocida como 'zona de placer anónimo' ya que la mayoría de veces, quienes tienen contacto sexual dentro de esta área, no se conocen entre sí.[15]

La llegada del siglo XXI significó un cambio relevante en los discursos de *Vanguardia Liberal* sobre la homosexualidad y las personas homosexuales. Desde el 2000 y hasta el 2007, -año en el que las parejas del mismo sexo accedieron a derechos clave como los de seguridad social compartida, herencia, entre otros, y que cierra el lapso de estudio de este artículo- el periódico publicó cada vez más noticias y opiniones sobre cuestiones gay, especialmente porque en países como Estados Unidos, Reino Unido, Holanda, Bélgica y España[16] Por su parte, en Colombia, los proyectos para legalizarlo también comenzaban a hacerse más comunes, en concordancia con las tendencias políticas y activistas descritas en la introducción. Varios columnistas dieron su opinión sobre la relevancia del matrimonio igualitario y la posibilidad de que fuera aprobado en el país. Así, por ejemplo, John Carlin abogaba por el respeto que merecían las personas homosexuales y todas las minorías, y preguntaba a los lectores, a priori considerados heterosexuales, qué sentirían frente al rechazo y al desprecio de la sociedad ante un comportamiento que no podía ser evitado ni escogido (asumiendo el afeminamiento como patrón de comportamiento homosexual en los hombres).[17] En esta misma línea se situaba Jaime Castro, quien argumentaba que la homofobia que ejercían tanto el Estado como la sociedad colombiana frente a las minorías sexuales era violatoria de los Derechos Humanos, y abogaba, en un temprano 2001, por las uniones civiles entre personas del mismo sexo, logro que él mismo situaba en un futuro lejano.[18] Estas dos opiniones contrastaban con la de Alfonso Marín Morales, quien en 2003 arremetió contra el proyecto de ley que estaba en curso en el Congreso para otorgar derechos a las parejas del mismo sexo. Marín argumentaba con referencias bíblicas, que la homosexualidad era una anormalidad que debía corregirse y que, aunque tolerable, el Estado no podía permitir se convirtiera en una institución formal como la familia heterosexual.[19]

---

15 Carlos Prizzi, "Gays… salen del closet," *Vanguardia Liberal*, junio 8, 1998, sección F – Séptimo Día.

16 Ver: S.A. "Lores, contra Ley de mejor trato a homosexuales," *Vanguardia Liberal*, enero 26, 2000, 6ª; Stelle Shirbon, "Matrimonios homosexuales: Vaticano enciende polémica," Vanguardia Liberal, agosto 1, 2003, 3A; Reuters, "Protesta de homosexuales," *Vanguardia Liberal*, agosto 4, 2003, 3B; AFP, "España protestó contra matrimonios 'gays'," *Vanguardia Liberal*, junio 29, 2005, 9ª; AFP. "Bush lanza campaña para prohibir matrimonios homosexuales," *Vanguardia Liberal*, junio 4, 2006, 3B; AFP. "Senado de Estados Unidos rechazó enmienda para prohibir el matrimonio gay," *Vanguardia Liberal*, junio 8, 2006, 7ª; AFP. "Eventual ruptura en Iglesia anglicana por ordenación de obispos gay en EU," *Vanguardia Liberal*, junio 21, 2006, 7ª; AFP. "'La bomba' gay del Pentágono contra el enemigo," *Vanguardia Liberal*, junio 19, 2007, 12ª.

17 John Carlin, "¿Tolerancia o respeto?," *Vanguardia Liberal*, diciembre 3, 2000, 4. Dominical.

18 Jaime Castro, "Contra la homofobia. Del closet al altar," *Vanguardia Liberal*, junio 20, 2001, 8ª.

19 Alfonso Marín, "Institucionalizar el pecado," *Vanguardia Liberal*, agosto 23, 2003, 8ª.

Estos tres casos muestran una constante que se mantuvo desde los años noventa: la idea de que las personas homosexuales mantenían un desencaje, en diferentes grados, con respecto a la sociedad heterosexual normal. Ya fuese desde la esquina de la defensa o desde la del ataque, la percepción de que las personas homosexuales eran siempre diferentes a las heterosexuales, no en sus gustos sexuales, sino en su esencia como sujetos, permaneció en las publicaciones de Vanguardia. Además, otro punto que continúa estando presente en el tiempo es la concepción de que el lector o la lectora no mantenían ningún tipo de contacto con personas homosexuales. En otras palabras, se buscaba que los lectores imaginaran cómo era una persona homosexual, cómo se comportaba, cómo pensaba, qué sentía y qué expresiones tenía. La aprobación de los derechos de estas personas partía de la posibilidad de que la sociedad "normal" pudiera imaginarse a los sujetos homosexuales como similares a ella. De todas maneras, estos derechos no eran reclamados por los columnistas desde el principio de la igualdad social, sino desde la compasión hacia ciertas personas que, a diferencia de los lectores, poseían vidas con una gran capa de oscuridad y misterio.

En 2007, precisamente, con el pronunciamiento de la Corte Constitucional que otorgaba derechos patrimoniales, de sucesión y de pensiones a las parejas del mismo sexo, *Vanguardia Liberal* dedicó una página completa a este hecho, uno de los más importantes del comienzo de siglo. Mostrando opiniones divergentes, el periódico, de tradición partidista liberal, expuso el beneplácito de los senadores de dicho partido político por el logro alcanzado, al tiempo que mostró las reacciones de los altos representantes de la Iglesia católica, junto con la opinión de algunas ONG y otras organizaciones que trabajaban por el reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales[20]. Este paso legislativo fue el culmen de un proceso de visibilización positiva que se estaba dando desde los medios de comunicación sobre las parejas homosexuales y que el periódico bumangués también siguió. En algunos editoriales que fueron dedicados al tema, conforme pasaban los primeros años del nuevo milenio, fue posible evidenciar cómo crecían las palabras positivas, ya no solo sobre la aceptación y la tolerancia de la homosexualidad, sino también sobre el legítimo derecho que tenían las minorías sexuales a hacer públicos sus gustos, sentimientos y emociones.

De todas maneras, la presencia de personas homosexuales en espacios cotidianos nunca terminó siendo un tema relevante para el periódico, por lo menos en el periodo estudiado. Inclusive, es importante destacar que al momento de tocar temas como los avances legislativos en cuanto a derechos, las opiniones y reacciones fueron consultadas a individuos con cargos administrativos, eclesiásticos e institucionales, pero no a personas homosexuales comunes y corrientes: nuevamente, la cotidianidad diurna le era negada al sujeto homosexual. De todas maneras, es necesario destacar

20 COLPRENSA. "Parejas gay tienen derecho a sociedad patrimonial," *Vanguardia Liberal*, junio 16, 2007, 2ª.

que el lenguaje, ya en el 2007, poseía características considerablemente distintas a las expresadas en 1991; era mucho más neutral y técnico. No partía de la idea del homosexual como delincuente o cercano al crimen, sino como individuo al que se le estaban otorgando unos derechos, noticia que el lector heterosexual debía conocer.

Los homosexuales retratados en el periódico durante los primeros años del siglo XXI fueron, por tanto, separados en buena medida de sus nichos oscuros, clandestinos e ilegales, en los que habían permanecido hasta finales de la década de 1990. El nuevo siglo trajo consigo la idea de que todos merecían habitar el mismo espacio, que todos eran igualmente normales (hasta que la ciencia no demostrara lo contrario) y que la base del desarrollo social estaba, precisamente, en el respeto por los demás y no en el ocultamiento de las diferencias[21]. Incluso, fue durante estos mismos años que el periódico comenzó a reseñar con detalle uno de los grandes acontecimientos de la tradición LGBTI en el mundo: la marcha del día del orgullo gay. Retratando cómo la conmemoración de los disturbios ocurridos en el bar neoyorkino de Stonewall servía como vehículo de visibilización de las personas gays y lesbianas en Bucaramanga, el periódico mostraba, como lo hizo el 29 de junio de 2006, la nueva presencia de jóvenes gays que organizaban el evento y se manifestaban en el Parque Turbay, con la intención de hacerse notar y de apoyar la "salida del closet" de muchos otros hombres y mujeres que aún vivían en la clandestinidad y en la oscuridad. En otras palabras, *Vanguardia Liberal* mostraba ahora, en un cambio discursivo importante, a una población gay que se sentía orgullosa de serlo, que salía a la luz y que caminaba, hablaba y se expresaba junto a las demás personas heterosexuales[22]. Esto significó, precisamente, un viraje en la concepción que el periódico tuvo de la homosexualidad y de las personas homosexuales, aunque no desbancó la idea de que sus lectores eran heterosexuales que, nuevamente, no tenían mucho que ver con el mundo gay y lésbico, a pesar de la cada vez mayor apertura legislativa, gubernamental y social hacia las minorías sexuales.

Conclusión

Como se ha evidenciado en el texto, una de las características más relevantes del discurso de Vanguardia Liberal sobre la homosexualidad en el periodo estudiado, es que el sujeto homosexual no fue concebido nunca como lector, sino como fuente. El lector, a los ojos de Vanguardia, era siempre heterosexual, por lo que el periódico cumplía la función de puente. Acerca la homosexualidad a la heterosexualidad, pero nunca lo hace en el sentido contrario. En otras palabras, el periódico espera que siempre sea el heterosexual lector el que conozca lo que hacen los homosexuales en

21 S.A, "Fanatismo o tolerancia," *Vanguardia Liberal*, julio 2, 2007, 8ª.

22 Belkis Esteban, "Cero marchas… Pero mucho orgullo gay," *Vanguardia Liberal*, junio 29, 2006, 4B. Ver también: Euclides Ardila, "La gran parada gay: un llamado a la tolerancia," *Vanguardia Liberal*, junio 30, 2006, 4A.

sus espacios de convivencia social y sentimental. Las emociones se despiertan, por tanto, siempre en los heterosexuales lectores. De ahí que los textos busquen generar reacciones no sobre la homosexualidad como orientación sexual, sino como estilo de vida. Lo importante es retratar espacios, acciones, momentos precisos, nunca a los sujetos homosexuales cotidianos. En este punto, entonces, la homosexualidad y los comportamientos homoeróticos pierden la posibilidad de hacer parte de la historia de Bucaramanga. Los espacios de socialización homosexual se convierten en unos otros espacios que no tienen correlación con el devenir diario de la sociedad bumanguesa. La ciudad, por tanto, no necesita de estos espacios para comprenderse, pues salen de la normalidad legitimada.

Por eso, aunque se advierta que muchas personas homosexuales son personas "normales", que trabajan en oficinas o van a las universidades, los reportajes y los artículos no se llevan a cabo ni en las oficinas ni en las universidades, sino en los videos, saunas o discotecas. Se considera así, que el sujeto homosexual pierde su calidad de homosexual (como estilo de vida) cuando se encuentra en espacios heterosexuales (como la oficina) y lo recobra cuando entra en espacios asociados a su orientación (como el video). Se da por tanto, una separación sexo-espacial; el homosexual es un sujeto presto al cambio en sus estilos de vida, pues se mueve en dos mundos. El heterosexual, en cambio, no lo es, pues nunca se acerca a espacios de socialización homosexual. El periódico muestra al heterosexual algo que nunca va a experimentar. Aquí se evidencia lo que Bustamante afirmó y fue plasmado párrafos arriba: la heterosexualidad se configura de acuerdo con una normatividad que debe seguirse para poder ser heterosexualidad, y lo que hace *Vanguardia Liberal* es determinar cómo la heterosexualidad se mantiene incólume en su normatividad, al lado de una homosexualidad que muta constantemente.

De esta manera, los dieciséis años que tiene como referencia este artículo permiten evidenciar que el discurso de *Vanguardia Liberal* sobre el homosexualismo y las personas homosexuales fue siempre de separación de los individuos. Ya fuera al introducirse en la humedad de los vídeos y los bares gay de los años noventa, o al acompañar a los marchantes durante la parada del orgullo gay en 2006, la intención del periódico santandereano fue siempre mostrar al sujeto homosexual y a su comportamiento como algo exótico de la sexualidad humana, algo que no podía verse todos los días. Personas, sentimientos y emociones que traspasaban la cotidianidad misma de la gente heterosexual de bien. Por esta razón, a pesar de la clara apertura que el periódico mostró en cuanto a la visibilización de las minorías sexuales, especialmente durante los primeros años del siglo XXI, este mismo mantuvo durante los dieciséis años que abarca esta investigación una constante en la idea de un "otro homosexual", que a pesar de haberse acercado, de ser más visible y de parecer menos amenazante, continuaba teniendo una vida alejada de los cánones de la normalidad. Existencias que podrían, en aras de la laicidad, dejar de ser un pecado, pero que jamás dejarían de

ser una curiosidad para aquellos que han llevado una vida recta y que no conocían esas desviaciones (ahora "deslices") del comportamiento humano.

Bibliografía

Fuentes primarias

Vanguardia Liberal. Bucaramanga, 1991,1998, 2000, 2001, 2003, 2005, 2006, 2007.

Fuentes secundarias

Acevedo, Álvaro, y Correa, John. "Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga durante la República Liberal." *Historelo. Revista de Historia Regional y Local* 5, no. 9 (2013): 211-212.

Bustamante, Walter. "Del manual de urbanidad al manual de la medicina legal: el pederasta, una manifestación del hombre degenerado." *Historia y Sociedad* no.13 (2007): 195, 196.

Bustamante, Walter. "Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano." *Sociedad y Economía* no. 24 (2013): 159 – 182.

Calvo, Kerman. "Reconocimiento, ciudadanía y políticas públicas hacia las uniones homosexuales en Europa." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* no. 129 (2010): 37 – 59.

Cubides, Jaime. "El rol de la jurisprudencia de la Corte Constitucional en los derechos de las parejas del mismo sexo (pms)." *Revista Jurídicas* 9, no. 6 (2012): 62- 64.

Jurado, Monserrat. "Géneros periodísticos y estilo temático de los periódicos mexicanos: Reforma, El Universal y La Jornada.*" Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 16, no. 32 (2010): 64-65.

Vásquez, Francisco. "Presentación. 'De la historia de la homosexualidad a la historia de los homoerotismos'." *Revista Ayer* 87, no.2 (2012): 13-15.

Politización, lucha y resistencia en Chile. Una aproximación al caso de la mujer en el Movimiento Juvenil Lautaro (1983-1993)

Politicization, fight and resistance in Chile. An approximation to the case of women in the Lautaro Youth Movement (1983-1993)

Javiera Velásquez Meza
Universidad Academia de Humanismo Cristiano
javiera.velasquez@usach.cl

Fecha de recepción: 9 de febrero de 2018
Fecha de aprobación: 13 de junio de 2018

Resumen
El MAPU-Lautaro puso en el tapete diversas cuestiones ante la dictadura y la izquierda renovada. Una de las que destacó fue el rol que asumió la mujer en las filas lautarinas, siendo un rol criminalizado por la prensa y opinión pública con todo lo que significó ser mujer en dictadura y en la entrante democracia. Profundizamos el rol de la mujer en el Lautaro, con todas las peculiaridades que este conllevó *per se*, y destacamos algunas características de la militancia femenina, desde los procesos de politización, pasando por el desarrollo político-militar, hasta las acciones de lucha y resistencia de las mujeres en la persecución, encarcelamiento y desarticulación del Lautaro. Así mismo, observamos la mirada de la militancia femenina de una de las organizaciones al parecer más idóneas para la consideración política de la mujer, fuera de la institucionalidad gubernamental.
Palabras clave: Movimiento Juvenil Lautaro, Mujer militante, Lucha armada, Prisión política.

Abstract
The *MAPU-Lautaro* put on the table several issues before the dictatorship and the renewed left; one of the highlights was the role that women assumed in the lautarine ranks, being a criminalized role by the press and public opinion with everything that meant be a woman in dictatorship and in the coming democracy. We deepened the role of women in the Lautaro, with all the peculiarities that this entailed per se and highlighted some characteristics of female militancy, from the processes of politicization, going through political-military development, to the actions of fight and resistance of women in the persecution, imprisonment and disarticulation of the Lautaro. We also observe the look of feminine militancy of one of the organizations that seems to be the most suitable for the political consideration of women, outside the governmental institutions.
Keywords: Lautaro Youth Movement, Militant woman, armed fight, Political prison.

Introducción

Historiográficamente, el MAPU-Lautaro, nacido en dictadura y extendido hasta los primeros años de la transición chilena, ha sido uno de los grupos de izquierda armada que aún no posee una amplia gama de trabajos en torno a sí; de hecho, "es el que cuenta con menos investigaciones disciplinarias",[1] y en comparación a sus símiles, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) o el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el Lautaro está en mora en lo que respecta a producción académica. Si además incorporamos a la mujer, podríamos señalar que la lista se reduce aún más, estableciendo como una categoría de análisis la perspectiva del género dentro de la lucha armada. Al intentar buscar respuestas teóricas para esto, consideramos que la resistencia armada, en general, se ha visto inserta en un totalizador masculino, donde prevalecen concepciones estereotípicas de género según las cuales los hombres tienden a la violencia, la agresión y hacer la guerra, mientras se asume que las mujeres son pacíficas por naturaleza, apolíticas y víctimas de la guerra. Estos estereotipos de género refuerzan la idea de que la lucha armada y los contextos militarizados son ámbitos de connotación masculina, sin indagarlos críticamente.[2]

El rechazo que generó el Lautaro, –tanto en la izquierda socialdemócrata como en la derecha– puede dar luces también de la falta de profundización en la producción intelectual. En entrevista realizada por Eyleen Faure, *Pablo* habría señalado que "había un estigma muy grande sobre Lautaro... de toda la izquierda... por ejemplo al Lautaro le adecúa mucho una comparación... el Lautaro fue en los '90 como la VOP en los '70... le incomodaba a todo el mundo...".[3] Esta peculiar analogía aplica al Lautaro: el rechazo desde la izquierda y el desdén de la derecha, junto con la despolitización y criminalización emanadas de ambos lados, incidieron en que la nueva criatura lograra calar y asentarse en las bases populares organizadas y en resistencia, en tanto las mismas, desencantadas de la política tradicional, buscaban una forma de canalizar la lucha contra la dictadura. Nos encontramos frente a cómo profundizar el rol de la mujer en el Lautaro y comprender su presencia en este, rescatando de la memoria la experiencia militante femenina. Creemos pertinente destacar cuáles fueron las características de la mujer lautarina que le otorgaron un protagonismo propio y no al alero

1 Igor Goicovic, "Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile," *Revista Contenciosa* 3, no. 2 (2014): 14.

2 Luisa Dietrich, "La 'compañera política': mujeres militantes y espacios de 'agencia' en insurgencias latinoamericanas," *Colombia Internacional* 80, no. 1 (2014): 85.

3 Eyleen Fauré, "Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro. (1982-1997)". (Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 2006), 32. La Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) fue una de las organizaciones que más perturbó a la izquierda chilena durante los años previos al gobierno de la Unidad Popular, realizando acciones de sabotaje y boicot entre 1969 y 1971. Desbaratada durante el mandato de Salvador Allende, una de sus acciones más recordadas es el ajusticiamiento de Edmundo Pérez Zujovic el 8 de junio de 1971.

del hombre, para lo que desarrollamos una aproximación abordada desde tres puntos: los procesos de politización a través de los cuales las jóvenes llegaron a las brigadas del Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), el desarrollo político-militar y la experiencia carcelaria. Nos planteamos como objetivo conocer y analizar las características de la militancia femenina lautarina, señalar los factores que incidieron en la decisión de lucha de las lautarinas, identificar procesos que profundizaron su postura radical y establecer las condiciones en que se presentaron estos factores como principal característica de la resistencia femenina y militante durante el ocaso del Lautaro, validando el rol activo de la mujer dentro del combate a la dictadura y la transición. A través de los testimonios de tres ex lautarinas, analizaremos la experiencia de cada una de ellas y nos aproximaremos a la vivencia de ser mujer en la resistencia armada en Chile; intentaremos comprender el proceso social vivido en la época, e identificaremos los distintos orígenes de tres jóvenes que confluyeron en el Lautaro, cuyas distintas etapas de vida en la lucha contra la dictadura, dan cuenta de la activa participación de la mujer como protagonista de la historia. A través de estos tres ítems, recorreremos las vivencias de las tres ex militantes, mostrando con ello los procesos de politización, su entorno familiar, las relaciones políticas e interpersonales en el Lautaro y posteriormente , su experiencia carcelaria que daría lugar a diversas muestras de solidaridad de género.

Cabe señalar que, a través de las entrevistas realizadas, ex militantes dan cuenta de haber conocido su orgánica como MAPU-Lautaro o haber ingresado al Partido MAPU. En función de tal situación, creemos prudente destacar que, si bien nos referiremos al MAPU-Lautaro, destacamos también el Lautaro a secas, más allá del también MJL. Esta dinámica se da en tanto el origen desde el Partido MAPU y los distintos niveles de autonomía alcanzados por las brigadas del MJL, fueron imbricando a la nueva criatura que significó el MJL con las directrices políticas del MAPU. Más tarde, con el surgimiento en 1987 de las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL), ya se hablaría del Complejo Partidario, todos bajo la significancia del Lautaro. Dicho esto, resulta necesario realizar ciertas contextualizaciones previas al presente estudio, focalizado en la militancia femenina del Lautaro, cuyo origen solo puede ser comprendido si nos desplazamos al fin de la década de 1960 e inicios del gobierno de la Unidad Popular, cuando el debate en torno a la lucha armada que tomó lugar dentro de los partidos de izquierda en Chile, contribuyó a la división de algunos partidos políticos. Tal fue el caso del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), cuyo nacimiento en 1969, desde un grupo de jóvenes más radicales y escindidos de la Democracia Cristiana (DC), daba luces sobre el devenir del partido. En mayo de 1972, tras la muerte de Rodrigo Ambrosio, uno de los fundadores del MAPU, las contiendas al interior del partido dejaron observar dos sectores en conflicto, un grupo moderado y otro que optaba por la vía revolucionaria: el MAPU Obrero Campesino (MAPU-OC) y el MAPU "Garretón", con Jaime Gazmuri y Oscar Guillermo Garretón a sus cabe-

zas, respectivamente. Con este escenario llegó el 11 de septiembre de 1973, día en que comenzó para la sociedad chilena un nuevo régimen, impuesto bajo la violencia política estatal, el aval de las Fuerzas Armadas y la colaboración de cientos de actores civiles. Durante los restantes años de la década de 1970, partidos proscritos comenzaron una revisión de su teoría y praxis en tanto el golpe militar significaba la derrota del proyecto socialista encabezado por Salvador Allende.

La década de 1980 dio lugar a conocidos debates: ¿radicalización o conciliación?, además de haber dado espacio a los actores políticos, esta vez de manera clandestina, en las bases de los sectores populares, incidiendo en una primigenia politización de aquellos que más tarde salieron a las calles. Sumido en el debate, el MAPU Garretón presenció dos sectores en su interior: aquellos que decidieron ir por un camino más pasivo e institucionalista, aliándose a la Convergencia Socialista (CS), y quienes decidieron tomar la vía revolucionaria desde el sector de Garretón, bandos entre los cuales la crisis definitiva en 1982 significó el nacimiento del MJL.

Con el nuevo actor inserto en las bases territoriales populares, principalmente en sectores periféricos de Santiago, la organización del MJL se estructuró a través de brigadas con direccionamiento político de militantes del MAPU, expandiéndose después a otro de sus frentes, que incluso llegaría a ser uno de los más importantes. Ya en los primeros momentos de las brigadas lautarinas, la presencia de mujeres se hizo notar, siendo el espacio estudiantil secundario uno de los espacios más importantes para la incorporación de estas. Pero ¿cuál fue el camino que estas jóvenes recorrieron hasta llegar al Lautaro? A continuación, observaremos aquellos antecedentes e hitos que significaron la toma de posición política en nuestras entrevistadas, entendiendo aquellos momentos importantes como los detonantes de la chispa revolucionaria que más tarde daría fruto en el combate a la dictadura y el sistema impuesto por esta.

De infancia y juventud: antecedentes de politización

A través de la historia, el rol de la mujer se ha visto supeditado a la impuesta sociedad patriarcal y al parecer, la academia es uno de los espacios donde más ha calado el sesgo machista. Sin embargo, los trabajos que han puesto en tensión esta postura han ido en alza, al mismo tiempo que los estudios de género han tomado lugar en la palestra de la producción intelectual. Incorporar los roles de la mujer dentro de la política y la lucha armada, resquebraja aún más los cánones establecidos y en este sentido, consideramos necesario el trabajo sobre la mujer militante en una organización que ya cuenta con una escasa cantidad de investigaciones en torno a sí. En cuanto a ciertas consideraciones teóricas, comprenderemos género como un "elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y como

una forma primaria de relaciones significantes de poder"[4]; así mismo, como "el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder"[5]. Aunque no es nuestra intención establecer cuestionamientos epistemológicos específicos sobre el poder, efectivamente es una de las maneras en que se puede observar la subordinación de la mujer, aun cuando en distintas ocasiones este se manifiesta de manera implícita. Así, dicha conceptualización se presenta acorde a nuestros propósitos, en tanto observaremos las relaciones establecidas entre mujeres y hombres del Lautaro, así como también la incidencia de estas en la cotidianeidad de una organización política de izquierda. A propósito, Julieta Kirkwood destaca que:

> La discriminación femenina aparecerá disfrazada, postergada como secundaria o, en ocasiones, directamente negada. En parte porque dentro de la gama de relaciones de dominación, la de mayor elaboración teórica es la que se ocupa de las relaciones entre clases antagónicas, y la mujer aparecía, inobjetablemente, repartida en clases sociales. En parte, también, porque las propias mujeres no siempre se visualizaron a sí mismas como *objetos de una discriminación específica*, no postulándose, por lo tanto, como sujetos reivindicando su propia opresión sino aceptando, bien o mal, la idea cultural predominante sobre lo femenino como contradicción secundaria.[6]

El contexto en que surgió el Lautaro y los motivos con que se dispuso su ofensiva y resistencia contra la dictadura se plasmaron como lo urgente, es decir, acabar con la dictadura; aun cuando sin perjuicio de esto, la extensión de la lucha armada tras la salida de Augusto Pinochet del poder, diera cabida a otras agendas que planteaban, en palabras simples, la lucha contra el sistema imperante, incluyendo en esto la lucha por la liberación de la mujer y del estereotipado rol social asignado. Sobre las problemáticas femeninas, Kirkwood señala que "Las mujeres mismas desde la izquierda tampoco lo admiten: ya se han integrado a protestar por cambios en la sociedad en su conjunto y no hablan más de 'problemas femeninos'."[7] Observar el caso del Lautaro como un grupo de izquierda armada que más se podría preciar de haber incorporado a la mujer en primera línea de combate, nos permite también complejizar este escenario, en tanto las relaciones al interior de la organización se presentan tan significativas de la historia lautarina y de las propias mujeres que combatieron a la dictadura, siendo parte importante del proceso social vivido entre dictadura y transición en Chile. Aun así, se pueden observar ciertos micromachismos, de manera tácita o bien bastante ex-

4 Joan Scott, "El género: una categoría útil para el análisis histórico," en *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, ed. Mary Nash y James Amelang. (Valencia, España: Ed. Alfons el Magnánim, 1990), 23.

5 Scott, "El género…," 26.

6 Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (Santiago: Ed. FLACSO, 1986), 49.

7 Kirkwood, *Ser política en Chile,* 58.

plícita, los que entenderemos como:

> Actitudes de dominación "suave" o de "bajísima intensidad", formas y modos larvados y negados de abuso e imposición en la vida cotidiana (…) Muchos de estos comportamientos no suponen intencionalidad, mala voluntad ni planificación deliberada, sino que son dispositivos mentales y corporales incorporados y automatizados en el proceso de "hacerse hombres", como hábitos de funcionamiento frente a las mujeres.[8]

Las relaciones establecidas entre mujeres y hombres lautarinos se vieron cruzadas por diversas actitudes que, a propósito o accidentalmente, fueron invisibilizadas en virtud de las medidas y preocupaciones más inmediatas del contexto, como significaban terminar con la dictadura y extender la guerra por el Chile Popular. Pero, ¿no se caracterizó el Lautaro y sus políticas revolucionarias por incorporar otras reivindicaciones, que la izquierda tradicional no había tomado hasta entonces?, ¿cómo fue vista esta experiencia desde las lautarinas? Sin la intención de establecernos como la verdad o la historia oficial, en este primer apartado, encontraremos los orígenes de aquella más prístina politización a la luz de un país sometido al terrorismo de Estado y los horrores de la dictadura. A su vez, indagaremos cómo las mujeres fueron tomando su propio espacio para convertirse en protagonistas de un oscuro episodio de la historia reciente en Chile y ser partícipes de un cambio social de carácter revolucionario.

1. Resistencia en Chile bajo régimen. Contexto general

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, la dictadura cívico-militar que se impuso en Chile, el reordenamiento social forzado y los crímenes entonces efectuados, fueron forjando en buena parte, el malestar que llevó a la sociedad chilena a superar el miedo al régimen. Hacia 1980, un peculiar plebiscito legitimaba la dictadura a través de la Constitución Política que, entre muchos puntos, pretendía limitar la política a las autoridades y neutralizar la politización del pueblo chileno. Otro de los puntos más importantes en torno a los cambios implantados en Chile, fueron las reformas económicas neoliberales que llevaron consigo los denominados Chicago Boys, un grupo de economistas pertenecientes a una conservadora universidad chilena y que se especializaron en la política neoliberal de la Universidad de Chicago, para ser más tarde artífices y partícipes de los cambios estructurales que se vivirían en el país. Sin embargo, lejos de impulsar y hacer crecer la economía chilena, las reformas solo significaron en la práctica una acrecentada brecha entre ricos y pobres que marcó la desigualdad social, esta última garantizada por la dictadura como medio para asegurar su posteridad. Así, en 1982 una importante crisis económica dejaba a cientos de chilenos cesantes e inestables monetariamente; quienes pudieron emigraron a otros

8 Luis Bonino, "Los Micromachismos," *Revista La Cibeles* (2004).

países, mientras otros tantos se quedaron a sobrevivir en Chile, bajo las condiciones que conllevaba la dictadura. Diez años después del golpe de Estado, el hastío se volcó a las calles un 11 de mayo de 1983, con el primer llamado a paro nacional, que si bien fue convocado por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), contó con el respaldo de diversos sectores sociales. La jornada de protesta fue altamente activa como también reprimida, siendo el puntapié inicial de la escalada del rechazo al régimen que salió a marchar constantemente; además, fue el incentivo principal para la organización de la izquierda armada. Tampoco es desconocido para la historia reciente en Chile la importancia que adquirieron las mujeres en la protesta contra la dictadura de Pinochet, despojándose de roles pasivos para ser protagonistas de la historia. Organizaciones de estudiantes, trabajadoras, mujeres por los derechos humanos, entre otras, salieron del rol asignado durante años al alero del hombre y como pilar fundamental del hogar y la familia convencional, para entregarse a distintos caminos de lucha. En este escenario de agitación social nació el MJL, creciendo paulatinamente como una opción para la juventud de oposición que además se posicionó como una orgánica fuera de los preceptos tradicionales de la vieja izquierda chilena, dando un lugar a la mujer, quizás sin darse cuenta de las implicancias históricas que se estaban llevando a cabo.

2. Buscando la lucha. ¿Comunistas, socialistas o lautaristas?

Comprendiendo el contexto en que se desenvolvió la sociedad chilena en la década de 1980, no parece fortuito que gran parte de la juventud quisiera luchar contra el régimen. En ese sentido, distintas experiencias previas influyeron sobre el ingreso al Lautaro de nuestras entrevistadas. Pero este paso no podría haber sido dado sin el factor familiar, donde lo más cotidiano significó la toma de conciencia sobre algo que estaba ocurriendo y que "algo había que hacer". Las vivencias desde el contexto familiar, como un primer espacio de relaciones sociales, fueron para muchas lautarinas, antecedentes claves en cada uno de sus procesos de politización, donde el despertar social e individual se manifestó en el momento y lugar adecuados. Una entrevistada recuerda:

> Yo vivía cerca del Estadio Nacional y el ruido de los helicópteros me quedó súper marcado (…) a los doce años me fui a Francia… y ahí se me abre el mundo porque allá todo el mundo habla de la dictadura de Pinochet, de apoyar a Chile, de la solidaridad y de a poco empiezo a descubrir que algo pasaba en mi país, que no entendía mayormente…[9]

Por otra parte, en las movilizaciones que se comenzaron a realizar contra la dictadura, la masiva participación social fue decisiva para muchas personas que no se

9 Entrevista personal, *Claudia*, ex lautarista, diciembre 7, 2016.

vieron afectadas directamente por el terrorismo de Estado, en torno a los crímenes y la desfragmentación de la izquierda parlamentaria y la izquierda armada; no obstante, estos sí sufrieron los embates de la dictadura, y optaron por actuar de forma efectiva contra el régimen. El historiador Mario Garcés y el sociólogo Gonzalo de la Maza, señalan que "mediante diversas formas de lucha predominantemente civiles, la protesta fue también relevante por su capacidad para articular a actores sociales y políticos diversos en el plano de la acción concreta contra el régimen"[10]. Bajo este contexto, una ex lautarina señala que su familia:

> Era de izquierda, mi papá era socialista, pero era obrero, mis hermanas son mayores que yo, entonces en mi familia mis hermanas vivieron la Unidad Popular siendo jóvenes, y yo sentía al menos en mi familia en la dictadura, que se había perdido algo muy fuerte. Entonces me crie en esa lógica… siempre sentí eso en mi casa, esa sensación que estábamos viviendo algo terrible. Y cuando empezó la época de las protestas yo empecé a ir chica con mis papás.[11]

A su vez, Andrea relata:

> En mi familia no había experiencia militante directa, al contrario, en mi casa se vivía con mucho susto a tener discos de Quilapayún o libros de izquierda (…) como a los 12 (años) empecé a… como que uno crece con la idea de que los *milicos* son malos (…) y a partir de todos los discursos antimarxistas de Pinochet, aparece súper atractivo investigar de *qué* se trata aquello que él demoniza tanto: el marxismo, el comunismo.[12]

Podemos apreciar sobre este testimonio una dinámica peculiar y paradójica que se pudo repetir en más de algún caso en la sociedad chilena: el interés que desencadenó la prohibición reiterativa y tajante del marxismo en Chile por parte de la dictadura, influyó en la decisión de Andrea de inmiscuirse en la activa oposición al régimen, por cierto, amparada de manera implícita de diversas maneras por el contexto familiar. Sobre esto, Gerardo Necoechea señala la existencia de tres vías de politización. Una que tendría directa relación con los entornos familiares, ya sea durante la infancia o adolescencia del individuo, una segunda vía que diría relación con la propia experiencia vivida, y una tercera a través de la reconstrucción de las ideas en función también de la experiencia. Podemos comprender la importancia del legado familiar en tanto se muestra como primer vínculo con el acontecer político y social de Chile en la época, así como también la relevancia que va adquiriendo la experiencia personal en la formación de cada lautarina. En tal sentido, la relevancia y coherencia de los hitos

10 Mario Garcés y Gonzalo De la Maza, *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984* (Santiago de Chile: Editorial ECO, 1985), 18.

11 Entrevista personal, Mujer ex lautarista, septiembre 20, 2017.

12 Entrevista personal, *Andrea*, ex lautarista, noviembre 30, 2016.

formadores de conciencia política cobran sentido, estableciendo que una de estas vías de politización se presenta "como revelación repentina que marca un antes y después en la vida."[13] Creemos que estos son puntos claves en los procesos de politización de las lautarinas, en tanto, tras la herencia familiar, se abrieron paso en las historias personales las primeras experiencias de militancia política y que, enmarcado durante la década de 1980, tiene significancia también en tanto las mujeres comenzaban a salir a las calles (en primera fila), siendo parte de un importante proceso histórico. En esa dirección, una ex lautarina que inició su camino de militancia política en la Juventud Socialista (JS) relata:

> Vino toda la efervescencia secundaria y milité en la JS, bien chica y había una lógica ahí como de formación (…) hubo un verano que me tuve que quedar sola en Santiago y todo el mundo andaba en trabajos voluntarios y se suponía que me iban a contactar y no me contactaron (…) entonces a raíz de esa irresponsabilidad de esta gente con la que me tenía que juntar me apesté con la JS y justo ese verano una amiga mía sí había ido a los trabajos voluntarios y había conocido al Lautaro… me llevó unos documentos (…) y a mí me encantó el Lautaro, como "¡esto es lo que yo quiero!" (…) el tema de las recuperaciones, de ir a la acción más directa –que en esa época no la mencionábamos así– pero pa' mí era lo mejor del Lautaro, porque yo tenía ganas de hacer cosas, no quería pasarme en asambleas discutiendo, yo sentía que era un momento álgido, por eso entré al Lautaro.[14]

En este caso, la irresponsabilidad asociada por la entrevistada a la JS habría actuado como detonante del desencanto respecto a partidos convencionales, y adquirió significancia en cuanto fue el paso previo que posibilitó el ingreso de la joven al Lautaro, esta vez, a través del tejido social establecido por sí misma, aún a una edad bastante corta. En similar línea, Andrea recuerda:

> A los 13, 14 años conocí gente de las Juventudes Comunistas y empecé a militar ahí, a leer más, en el '85 (…) en esa época mi lectura era que era una organización un poco instrumental con la gente, la idea de un discurso que se dice a las masas pero otro el que se hace; la gente del Frente me complicaba porque lo entendía como súper necesario pero al mismo tiempo se quería disfrazar, la idea de un Frente que tenía sentido sólo en la medida en que terminaba con la dictadura y a esas alturas yo ya había entendido que el problema iba más allá de la dictadura… el problema no se resolvía con que la gente pudiera votar, había un problema estructural mayor y en ese discurso… medio hipócrita del PC (Partido Comunista) llegué al Lautaro.[15]

13 Gerardo Necoechea, "El proceso de politización desde una perspectiva de historia oral: militantes de izquierda latinoamericanos, 1960-1990," *Revista Tempos Históricos* 17 (2013): 166.

14 Entrevista personal, Mujer ex lautarista, diciembre 9, 2016.

15 Entrevista personal, *Andrea*, noviembre 30, 2016.

Por su parte, bajo su estadía en Francia, Claudia generó vínculos con otros grupos, principalmente con el MIR en el exilio y sus grupos de apoyo, lo que también generó una militancia previa al ingreso al Lautaro, aún en un complejo escenario político interno de tal orgánica. Tal como fue la tónica en los anteriores casos que hemos visto, precedida de determinadas experiencias de vida que se fueron plasmando en la identidad que fue forjando la joven Claudia y, tras haber retornado a Chile, ella comenta:

> Entro al liceo acá y empiezo a hablar con algunos compañeros que me empiezan a contar cómo se organizan pero con ningún vínculo… empiezo a conversar con gente cercana al MIR y les cuento que había estado en París, empiezo a encontrar el hilito y llego a la Juventud Rebelde Miguel Enríquez (JRME) y milité con ellos (…) pero era el período que el MIR entró en crisis, así que mi militancia se vio bastante afectada… nos juntábamos mucho a leer y estudiar; poca acción y yo siempre decía "ya, pero falta un poquito de acción porque hay que hacer cosas" (…) y tenía este grupo de amigos que eran del liceo donde había gente del Lautaro… y yo sola los busqué a ellos y les dije "me encanta el MIR, pero está en crisis, no estamos haciendo nada, nos la llevamos en reuniones, leyendo…", harta formación política, pero aterrizando en la realidad y coyuntura del momento de hacer acciones, insertarnos en el medio estudiantil que nos tocaba en ese momento, muy poco… y sentía que eso era súper necesario y ahí les pedí militar con ellos, entrar al Lautaro.[16]

A partir de esto, es posible también reconocer tres momentos del MIR, del Partido Comunista y del Partido Socialista en la resistencia chilena, que dan cuenta del interés político de las jóvenes, de las ganas de actuar y luchar contra la dictadura. No sobra agregar que, aun así, estas se vieron afectadas en tanto los partidos políticos convencionales, estando inmersos en la propia normatividad burocrática de la institución gubernamental y la necesidad de actuar bajo los parámetros establecidos, alejaron cada vez más la política partidista de los sectores populares que se quedaron en el país y protestaron contra el régimen, hasta su salida. La inserción de las jóvenes secundarias en sus espacios correspondientes también se condice con su pronta salida de los espacios como MIR, PS o PC, en tanto el Lautaro abarcaba diversos puntos que en los preceptos de la vieja izquierda chilena no tenían espacio, como simplemente la importancia de la felicidad en la vida de cada militante, despojada por causa de los clásicos martirologios.

Los relatos presentados hasta ahora tienen coherencia en tanto las primeras relaciones sociales establecidas y las experiencias políticas previas al ingreso al Lautaro, se complementan en las que Necoechea ha descrito como vías de politización. Dichos procesos en las jóvenes lautarinas, se fueron complejizando hasta llegar a una política

16 Entrevista personal, *Claudia*, octubre 13, 2017.

radical, en línea con lo establecido por la organización. El mismo autor ha señalado que, "los individuos llegan a la política no sólo por su voluntad sino por el entramado social en el que se hallan insertos"[17]. Para este caso, el contexto álgido de despertar que vivía la sociedad chilena en el momento que estamos analizando, alimentaba y empujaba esas ganas de actuar contra las injusticias que se hacían cotidianas y se naturalizaban involuntariamente quizás. Ya en las filas del MJL, las lautarinas comenzaron su lucha más definitiva contra el régimen y el modelo impuesto por la dictadura, que significó también la extensión de la guerra con posterioridad a la llegada de la democracia pactada; tras haber recorrido diversas experiencias y otorgado vida a las ganas de hacer algo por cambiar las cosas, ¿de qué manera influirían estas experiencias en el Lautaro? Desmarcándose de sus militancias previas, los posicionamientos políticos de cada lautarina entraron en conflicto y crítica a las orgánicas en donde se desenvolvieran, antes de llegar al MJL. El avance y crecimiento del Lautaro, así como la radicalización en teoría y práctica tuvo lugar de manera directamente proporcional entre la mayoría de sus militantes, quienes por opción y decisión accedieron a "vivir y hacer la revolución". En el siguiente apartado, nos aproximaremos a poder conocer cómo se vivió y de qué manera se observó la experiencia de ser mujer en la izquierda armada.

3. Desarrollo político y accionar militar

En las brigadas lautarinas, las jóvenes comenzaron un camino de reafirmación revolucionaria, aspirando además a construir el socialismo tras la victoria sobre la dictadura y la instauración del Chile Popular a través de la Guerra Insurreccional, estrategia del Lautaro que cimentó sus bases desde 1985 y que se refrendó en 1988 con la declaración de la Guerra Insurreccional de Masas (GIM) durante el Tercer Congreso llevado a cabo el verano del mismo año, donde el poder de fuego hizo más evidente la radicalización en alza de la organización. El crecimiento paulatino de las brigadas del MJL fue fundamental en las políticas y prácticas llevadas a cabo tanto por mujeres como por hombres decididos a luchar contra el sistema impuesto por la dictadura y en tal sentido –de acuerdo a diversos testimonios de ex lautaristas–, los secundarios jugaron un rol primordial en las filas del Lautaro. Mujeres secundarias que se despojaron de la pasividad asignada a ellas, y que decidieron entrar en la acción, ¿cuál fue el alcance de esta presencia en la organización? En este segundo apartado, observaremos el accionar de las mujeres como militantes políticas y las relaciones entre mujeres y hombres establecidas dentro del MJL.

17 Necoechea, "El proceso de politización…," 163.

3.1 *"La brigada de las minas"*. Secundarias lautarinas

Aún con un alto trabajo político en las poblaciones periféricas de Santiago, el frente secundario siguió tomando relevancia, estableciéndose como uno de los espacios que más militantes daría al Lautaro, probablemente por el hecho de estar inserto en un espacio que propició más el debate teórico y altamente politizado, incluso "sobreideologizado" como algunos entrevistados recuerdan. Con todo y al parecer aún relegado, el frente estudiantil fue un importante estímulo para las jóvenes brigadistas, en tanto, tras el despertar que significaron las jornadas de protesta nacional posteriores a mayo de 1983, la reactivación del movimiento estudiantil fue uno de los principales pilares sobre los cuales se erigió la movilización social contra la dictadura. Bajo este escenario, una ex lautarina recuerda:

> Me metí en una brigada secundaria donde habíamos puras mujeres: "la brigada de las minas", así nos decían (…) y éramos un valor, que éramos mujeres y teníamos ese espacio, que éramos secundarias y hacíamos barricadas… ¡y era casualidad! De repente pasó que habíamos puras mujeres, precisamente en esa brigada (…) éramos ¿ocho? Hay algunas que veo hasta el día de hoy por otras cosas, pero nunca he vuelto a hablar del tema.[18]

Efectivamente, no se propuso de manera política como un acierto en la lucha contra el sistema, ni se proyectó a largo plazo de una determinada manera, pero la brigada de las mujeres fue un punto quizás bastante oculto en la historia del Lautaro y que puede ser uno de los fuertes en torno a las lautarinas y a su incidencia en la orgánica. Nos aventuramos a señalar que el contexto socio-cultural de la época no relevó los temas de género ni mucho menos el feminismo como se exponen actualmente, y por tanto no propició el análisis y la conciencia de lo que estaban significando aquellas prácticas, impidiendo la posibilidad de dar la relevancia que hoy sí habría adquirido. Lo cierto es que, azaroso o no, la brigada de las mujeres llevó a cabo acciones por sí solas, entendidas bajo el contexto en que se desenvolvió dentro del espacio estudiantil secundario, quienes se posicionaron con gran ímpetu frente a la dictadura, a diferencia de otras organizaciones estudiantiles, como las universitarias. Las acciones de la brigada secundaria de mujeres lautarinas se refirieron principalmente a nivel propagandístico, como militantes políticas insertas en el mundo estudiantil, a barricadas, agitación, panfleteos, así como la propia acción directa realizada solo por mujeres. En testimonio de Marcela Rodríguez, ex lautarista que cayó herida en 1990, ella señala:

> En una oportunidad hubo una acción en que participó un grupo de 20 mujeres, solamente mujeres. Hizo una recuperación en una farmacia de medicamentos, anticonceptivos y preservativos. Pero no hubo conciencia feminista ni de género. En general,

18 Entrevista personal, Mujer ex lautarista, diciembre 9, 2016.

> todas las cosas se hacían en conjunto. Cada uno aportaba lo suyo. No se podía decir vamos a ser un grupo de mujeres y vamos a ser mejores que los hombres. No. Ser revolucionario es ser todos iguales.[19]

Casi en similar línea, Claudia destaca que, "respecto al rol de la mujer, nunca sentí que… si se organizaba una acción 'no, las chicas van a mirar'. No, la que quería estar en primera fila, estaba."[20] Y si bien se destaca el poder actuar siempre en conjunto, mujeres y hombres tanto en la cotidianeidad como en la acción política, creemos que la necesidad de observar la experiencia de ser mujer en un grupo guerrillero, también conlleva la crítica y las complejidades a las cuales se puede enfrentar una mujer en diversos aspectos del diario vivir, tanto ayer como hoy en más de algún caso. Así, existen testimonios que remiten a la dificultad de ser mujer en jefaturas, como hay otras experiencias que lo niegan. Insertas en una brigada donde había solo mujeres, no se observaría tal problema, sin embargo, en otros espacios y estamentos, la situación sería distinta. A propósito, Andrea reflexiona:

> Creo que había más complejidad –me tocó vivirlo– con las jefaturas… a mí me pasó, lo que un compañero decía en tres palabras, yo tenía que decir quince; ahora eso era mucho más en los secundarios. Los estudiantes a diferencia de lo que uno pudiese pensar, respecto de la gente que militaba en población, eran mucho más machistas. Si era un hombre el que mandaba, ya. Pero ¿una mujer? "A ver, muéstrame que te la puedes y después lo hago".[21]

Cabría cuestionarse si en el momento histórico en que se vivieron estas experiencias, las distinciones negativas fueron consideradas como tales y de ser así, si fueron tomadas en cuenta para el posicionamiento político de organizaciones políticas no convencionales, como fuera el caso del Lautaro; o, por caso contrario, si existieron políticas públicas destinadas a tales condiciones, sobre lo que nos aventuramos casi de manera inmediata a señalar su negativa. Probablemente, podríamos considerar que las políticas de Estado en Chile han incluido como materias, distintas aristas de lo que podríamos señalar como un feminismo burgués, apenas desde 2010. Lo cierto es que, en la práctica, las distintas disposiciones no han sido aceptadas ni validadas por organizaciones feministas que luchan actualmente, por ejemplo, por avanzar en un aborto legal; organizaciones que se asumen como políticas y que han tomado muchos valores que el Lautaro puso en la palestra en su momento, como el derecho y la necesidad de vivir una sexualidad plena, tanto para hombres como también mujeres, el

19 Cherie Zalaquett, *Chilenas en armas: testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas* (Santiago: Ed. Catalonia, 2009), 294.
20 Entrevista personal, *Claudia*, octubre 13, 2017.
21 Entrevista personal, *Andrea,* noviembre 30, 2016.

derecho al goce pleno de todas las sensaciones, el derecho a decidir y llevar una maternidad responsable y compartida, el derecho a la igualdad laboral, entre muchos más puntos que han recordado nuestras entrevistadas. Hablamos de tópicos que no serían considerados en una política institucional y garante de un orden conservador. Se hace aquí necesario y significativo destacar que las políticas propugnadas por Lautaro desde un primer momento, dispusieron el rechazo a la farsa electoral en que se convertiría el plebiscito del 5 de octubre de 1988, cuando se presenta el triunfo del No a Pinochet, el cual mostraba a la sociedad el término de la dictadura, al menos en lo formal. Mas la imposición del modelo que trajo la dictadura aún sigue vigente en Chile, viviendo el día a día con bastiones importantes de la herencia pinochetista. Ante esto el Lautaro respondió con la extensión de la lucha hasta los primeros años de la transición pactada en Chile, validándola en tanto la llegada de la democracia no garantizaba el cambio social al que aspiraba el movimiento, el que incluía efectivamente, la liberación femenina. De esta manera, a pesar de la posibilidad de participación tanto de mujeres como hombres a la par, podemos observar algunos casos que dan paso a una crítica que hoy se puede realizar en retrospectiva con un mayor bagaje cultural y teórico en torno a temas como el feminismo. Una de nuestras entrevistadas señala:

> En mi reflexión fui una igual, por el nivel de acción y de participación. Pero me acuerdo… un compañero que hizo una pataleta porque me habían pasado un fierro[22] mejor que a él. Y claro, eso es una expresión del machismo de él (…) pero hace veinticinco años atrás nosotros no teníamos incorporado eso… salvo ese incidente, que lo tengo súper claro y fue como "¡ay, qué se cree!" y yo que en ese momento no era feminista, no me sentí atacada particularmente por ser mujer, pero claro yo decía, si hubiera sido hombre él no habría dicho eso. Antes no era una *categoría de reflexión*, con los años lo he visto y podido analizar de otra manera.[23]

Tal punto parece clave para la comprensión de distintos factores que influyeron en el proceso al interior del Lautaro, como ya lo hemos señalado de manera previa y dice relación con las características culturales y sociales de la época, donde efectivamente los asuntos de género no se encontraban en el tapete como hoy en día. Chile, el país de la "democracia cartucha" en la jerga lautarina, estaría muy lejos por entonces de una apertura cultural respecto a ciertos temas particulares como el sexo, las drogas u otras que tuvieron un lugar en la política lautarina, más restringido aun al hablar estos tópicos en torno a la mujer. Al respecto creemos necesario destacar lo que Marco evoca el siguiente recuerdo:

22 Denominación popular para armas de fuego.
23 Entrevista personal, Mujer ex lautarista, diciembre 9, 2016.

> Las bromas sexistas nunca las cuestionamos… éramos producto de la misma sociedad, avanzábamos en muchas cosas, pero no éramos una organización que tenga las preocupaciones de las organizaciones de hoy. Porque no existían en la sociedad esas preocupaciones. Tampoco éramos iluminados, estábamos *en* la sociedad.[24]

En el MJL las mujeres tomaron su espacio, sin darse cuenta de lo que aquello estaba significando en las trayectorias de los grupos de izquierda armada en Chile. Pero ¿fue así el desconocimiento, o de todas maneras se vislumbraba un tanto la implicancia histórica de involucrar a la mujer en el combate y sacarla del encasillado rol que le asignó el sistema? Frente a estos cuestionamientos, es preciso señalar que en 1990 Diego Carvajal[25], Secretario General del Lautaro, destacaba:

> Las compañeras han tenido y tienen un rol destacado en nuestra organización y en la realización de nuestra política y que ha sido así entendido y difundido también por la prensa enemiga (…) Esta mezcla de mujer y subversiva, de mujer y revolucionaria, en sociedades como las nuestras golpea vitalmente puntos esenciales de la dominación. El machismo rebalsa en situaciones de este tipo. Son mezclas insoportables y dolorosas para el capitalismo.[26]

Tal como señalaba Carvajal, el choque entre la mujer combativa y la sociedad inserta en el capitalismo, más aún cuando esta se encontraba bajo una dictadura que intentó copar incluso los aspectos más cotidianos de la sociedad chilena y por cierto de la mujer, se hizo más fuerte e impactante ante la opinión pública, incentivada además por la prensa oficial de la época. No es casual que, durante el gobierno de la UP, las mujeres agrupadas de diversos sectores acomodados hayan sido punto clave ante el requerimiento de la derecha por la –según ellos– intervención militar. Al respecto Kirkwood señala:

> Precisamente en los años 70-73 será desde los Cemas[27] de los barrios altos que surgirá y se multiplicará el Poder Femenino, que da a luz la Marcha de las cacerolas vacías (…) Explícitamente se reconoce que la movilización anticomunista de las mujeres no fue un movimiento destinado a incorporarlas permanentemente en el ámbito de lo político, y que tampoco representaba un feminismo de derecha. Por el contrario, la movilización de las mujeres obedece a requerimientos muy coyunturales de defensa de los valores morales de la patria y la familia.[28]

---

24 Entrevista personal, *Marco*, ex lautarista, enero 18, 2016.
25 Nombre político de Guillermo Ossandón.
26 "La Toma de lo cotidiano: entrevista a Diego Carvajal, secretario general del Partido MAPU" Facsímil. Febrero 1990, 14.
27 "Centros de Madres".
28 Kirkwood, *Ser política en Chile*, 57-58.

En tal sentido, aquellos sectores y en especial, aquellas mujeres adherentes de la dictadura militar, pretendían instaurar y defender el rol que relegaba a la mujer a la sumisión y en lo práctico, a las tareas domésticas y reuniones sociales coloquiales, pero la irrupción en la resistencia armada no tan solo de las lautarinas, sino también de mujeres rodriguistas y miristas, planteaba un peligro y una distorsión para la moral ciudadana. El actuar de las lautarinas a la par de sus compañeros fue algo que desde los primeros momentos llamó la atención en la opinión pública, especialmente aquella influenciada por los medios de comunicación proclives al régimen, que irrumpieron caricaturizando y despolitizando a las lautarinas bajo la figura de la mujer metralleta.

3.2 En portada y primera línea de combate: la "mujer metralleta"

Fue en 1990 cuando un soberbio "acierto fotográfico" del burdo diario de circulación nacional *La Cuarta*, perteneciente al acomodado y convencional Grupo Copesa, dio vida al mito periodístico de la "mujer metralleta"; una mujer fría, calculadora, de alto mando y a quien todo lautarista obedecía ciegamente era la imagen vendida por la prensa, avalando así el juego institucional que buscaba el desarme de los grupos aún en lucha y consecuentemente, la despolitización de los mismos. Como hemos visto, el no encontrar dentro de las preocupaciones de la época los temas de género, da luces de una sociedad aún muy conservadora, machista y todavía sumisa ante el patriarcado como un modelo, al parecer, inherente al sistema capitalista y bastante naturalizado. En este contexto, es comprensible cuán chocante pudo ser la aparición de una mujer armada en los albores de la democracia, más aún cargada de discursos oficiales y mediáticos que posicionaron a la mujer metralleta como una más de delincuentes y desadaptados que rompían la paz social y no comprendían el momento histórico que vivía el país.

La persecución del gobierno de Aylwin significó la caída paulatina de más de una mujer metralleta, rompiendo así el ideario de la caricatura personificada en una sola mujer. Sin embargo, sería tras el fallido rescate de Marco Ariel Antonioletti desde el Hospital Sótero del Río, el 14 de noviembre de 1990, que una lautarina asumiría tal rol. Marcela Rodríguez, alcanzada por uno de los disparos del tiroteo que le significaron la paraplejia de por vida, fue detenida y trasladada al hospital de la ex penitenciaría, donde fue interrogada por el ministro en visita Jorge Medina Cuevas y a quien habría confirmado ser el renombrado personaje. Sobre la caricatura de la mujer metralleta, Cherie Zalaquett señala:

> Fue la punta de lanza de la propaganda armada del Lautaro, con la que acaparaban las portadas de la prensa escrita y de los noticiarios televisivos. El apodo surgió por primera vez en un titular del vespertino *La Segunda* en 1988 a propósito de violentos

asaltos bancarios protagonizados por una mujer, aunque no siempre era la misma.[29]

La mujer metralleta se tradujo en la práctica como el simbolismo de la relevancia adquirida por las mujeres dentro de la organización y que, en palabras de Claudia, permitía la acción de las mismas, así como también reconocía el valor que había en ellas, quizás de manera tácita o no explicitada de manera certera para la época determinada en que se desenvolvieron las luchas del Lautaro. El avance de acciones y la llegada a nuevos espacios, permitió el constante desarrollo político militar de las lautarinas, con altos y bajos. Claudia recuerda:

> Hicimos acciones de propaganda armada en el peda,[30] mostrar las armas a los estudiantes y mostramos el "Horacio" que era un arma del Lautaro, un arma hechiza… y resultó un fiasco la demostración porque no funcionó. Justo ese día no… bueno, era por demostrar que nosotros podíamos fabricar nuestras propias armas. Aunque no funcionaran (risas).[31]

Coincidente con la entrada de la transición, el alza de acciones armadas del Lautaro de mayor envergadura significó una mayor atención tanto en lo mediático y en la opinión pública, como también en los propios cánones institucionales y los aparatos coercitivos del Estado. Con la aparente libertad que llegaba de la mano con la democracia, el destape cultural que vendría tras los diecisiete años de límites impuestos por la dictadura, auguraba trabajo sobre tópicos de género e incluso a nivel cultural se comenzó a apreciar en mayor medida la diversidad sexual, aunque por cierto no aceptada y desenvuelta en un espacio *underground*. Por contraparte, el segmento más conservador de la sociedad defendía esta vez la moral bajo los conceptos de paz social y seguridad ciudadana, propugnados por el gobierno de la transición y amparados en el marco legislativo democrático. La flamante democracia y la nueva década traían la mayor persecución que terminaría con la guerra del Lautaro.

4. Solidaridad y resistencia tras las rejas

Tras el triunfo del No en 1988, la democracia pactada comenzó a regir el país desde 1990 hasta nuestros días. Así también comenzó la batalla del gobierno del democratacristiano Patricio Aylwin, contra los grupos que se posicionaron contra la farsa electoral y la legitimación del modelo impuesto en dictadura, como el Frente Autónomo (FPMR-A), el MIR-EGP[32] y el Lautaro, indicados como desadaptados que no

29 Zalaquett, *Chilenas en armas*, 281.

30 Denominación dada al ex Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, hoy Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

31 Entrevista personal, *Claudia*, octubre 13, 2017.

32 "Ejército Guerrillero de los Pobres". Más tarde se añadiría "Patria Libre" (MIR EGP-PL).

tendrían espacio en el Chile demócrata. Bajo el concepto de la seguridad ciudadana, el gobierno de la transición dispuso mecanismos de control y represión para desbaratar dichas organizaciones, entre los que figuraron el Consejo Coordinador de Seguridad Pública o "La Oficina", su sucesora, la Dirección de Seguridad Pública e Informaciones (DISPI) y, por cierto, las fuerzas de orden y seguridad: Carabineros y Policía de Investigaciones (PDI). Uno de los primeros golpes represivos considerables que atacó al Lautaro sucedió en octubre de 1989, con detenciones múltiples en Santiago, Valparaíso y Coquimbo, las cuales terminaron con decenas de militantes presos, conocidos como el "grupo de octubre", donde figuraban nuestras entrevistadas. El incremento de fuerzas y atribuciones que poseían los entes represivos tras el Lautaro, permitió la caza de militantes en una constante que no se detuvo hasta la detención del propio Secretario General en 1994. Pero incluso antes de la arremetida concertacionista, la policía había adquirido un potencial considerable para la desarticulación de las organizaciones guerrilleras y subversivas. Los trabajos de inteligencia sobre el Lautaro comenzaron a dar frutos a fines de la década de 1980, coincidiendo los últimos días del régimen con el alza de acciones armadas. Una entrevistada señala:

> Era un factor sorprendente que nosotras tuviéramos roles de mayor responsabilidad o acción… a los *pacos*[33] les sorprendía, yo me acuerdo cuando me detuvieron, ellos pensaban que una estaba ahí pa' acostarse con los demás y te lo decían.[34]

El golpe al grupo de octubre, tras un CTA en pleno centro de Santiago y que terminó con la muerte de un efectivo de carabineros, es recordado por los ex militantes del Lautaro como una de las primeras acciones represivas más significativas para la organización, comenzando la vida en la cárcel donde tuvo lugar la discusión, la autocrítica, los cuestionamientos, así como también la organización y la resistencia, ahora desde otro "bastión". Observar la experiencia de ser mujer en el espacio carcelario, aparece como un punto de inflexión necesario y obligatorio en la historia del Lautaro si consideramos que este espacio fue un implícito detonante de distintas percepciones que actualmente se pueden asociar al feminismo. Aunque despojadas de teorizaciones académicas y conceptualizaciones específicas, las distintas prácticas al interior de la cárcel, –como un espacio que taxativamente divide entre sexos de manera binaria y que por si fuera poco, supone la presencia de una ruda jerarquía enemiga al servicio del sistema penitenciario– fueron en muchas ocasiones acercamientos primigenios a la solidaridad de género (lo que hoy en día conocemos como sororidad) y finalmente, sostuvieron la resistencia al diario vivir tras las rejas. Por otra parte, la autocrítica devenida al interior de la cárcel de mujeres dio paso a distintos caminos; por diversos motivos, varias de ellas terminaron su militancia con el Lautaro (para nuestro caso de

33 Denominación popular para Carabineros.

34 Entrevista personal, Mujer ex lautarista, diciembre 9, 2016.

estudio) y desde aquí optaron por una lucha asociada a los derechos humanos e incluso, tuvieron un acercamiento mayor al anarquismo u otras corrientes libertarias. En este sentido, en más de una ocasión, la prisión "significó tener el tiempo para analizar su militancia, su relación de pareja, y sus decisiones familiares y hubo una cantidad no menor de mujeres que empezaban a aplicarles a estos análisis una mirada feminista"[35]. Como ejemplo, Claudia recuerda muchas discusiones con mujeres militantes del MIR en torno a lo político, pero aun así la fraternidad entre ellas se tomaba su lugar de manera fluida. Rescatamos en este apartado final aquellas vivencias propias de las lautarinas que, significativamente marcaron un antes y después para nuestras entrevistadas tras la experiencia carcelaria; nos preguntamos cómo fue esta experiencia y de qué manera influyó en la militancia lautarina, tanto en lo orgánico como en sus militantes.

4.1 "Aquí la lucha sigue": Lautarinas y Guacoldas

La cárcel significó un vuelco en la actividad política, en tanto parte importante de la militancia se vio encarcelada por extensos periodos y la división entre mujeres y hombres, propia del sistema carcelario, alejó a los principales dirigentes –hombres, por cierto– de las lautarinas, dando paso a pugnas internas en el espacio penitenciario masculino, en relación más directa con los jefes de la organización, así como también el término de la militancia de algunas lautarinas. Claudia indica que, en "la cárcel de la democracia hubo hartas chiquillas del Lautaro y fueron bien confrontacionales con el partido, rebeladas con la dirección, no acataban siempre lo que les decían".[36] Una vez al interior de la cárcel, la militancia requirió cambiar de perspectiva: el accionar político adquirió el tinte de resistencia y un tanto de dignidad ante el régimen carcelario al que se vieron enfrentadas. Una entrevistada señala:

> Cuando yo caí había harta efervescencia en torno a la cárcel, éramos un colectivo de presas políticas y elaborábamos un actuar conjunto, más allá de tu militancia (…) nos movilizábamos al interior, hacíamos tomas, huelgas de hambre… por lo menos en los años que estuve presa, siempre fue así y en general, más allá de las diferencias políticas –que sí las habían– se podía trabajar juntas.[37]

El encarcelamiento de las jóvenes lautarinas se vio cargado de distintas acciones organizadas por las presas bajo el ideario de mantener la lucha y también sobrellevar los días en el penal. Una entrevistada recuerda: "mi mamá tenía las tarjetas que hacíamos pal 8 de marzo, con la mona pilucha y la metralleta y después yo la miré y decía

35 Hillary Hiner, "'Fue bonita la solidaridad entre mujeres': género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura," *Estudos Feministas* 23, no. 3 (2015): 879.

36 Entrevista personal, *Claudia*, octubre 13, 2017.

37 Entrevista personal, Mujer ex lautarista, diciembre 9, 2016.

'qué tiene que ver…' pero ese era el espíritu, la rebeldía (risas)".[38] Sobre las actividades propias del día a día en la cárcel, Claudia reflexiona en retrospectiva y comenta:

> El tiempo que estuve, dónde estuve y esas condiciones hicieron que viviera una "buena" cárcel, no traumática. Entre mujeres igual se ve una solidaridad especial, que ahora llaman *sororidad* y de hecho, con mucha gente que conocí ahí hasta el día de hoy tengo relaciones de amistad.[39]

¿Cómo se observaban las prácticas de sororidad? Distintos momentos daban paso a pequeñas y grandes muestras de solidaridad de género, organización, apoyo mutuo y ánimo hasta en las actividades más recreativas. Sobre las artesanías que realizaban en la cárcel, Claudia recuerda: "era una obligación, pero no todas éramos dotadas en las artes manuales. Había una Mirista que me enseñaba a tejer monitas de lana y yo… no era muy dotada. Pero ella me decía *'¡bravo, tú puedes!'*"[40]. Por otro lado, nuestra entrevistada anónima relata una de las luchas más organizadas, en la cual sintió gran apoyo entre las presas políticas con que cohabitaba aquellos espacios:

> Al principio nosotras no teníamos derecho a venusterio, entonces como éramos patudas, las que teníamos *pololo* armamos un lugar en un taller que teníamos, donde recibíamos la visita y ahí armamos nuestro rincón del amor. Un día estábamos en la visita y… yo estaba con mi *pololo* y llegó el jefe de la unidad, se metió hasta donde yo estaba y nos castigaron sin visita. Entonces hicimos todas una toma, para que se restituyeran. Todas jugadas. Nos dieron las visitas de nuevo y después teníamos visitas en las celdas… siempre nos organizamos y tuvimos harto apoyo.[41]

Hiner señala que "las mujeres presas lograron activar redes, a veces precarias por la naturaleza de su ambiente, de solidaridad y autocuidado dentro de estos espacios"[42]. Efectivamente, las redes formadas en la cárcel permitieron que cada agrupación coordinara su propio espacio para el trabajo en conjunto por la libertad de presas y presos políticos. Lo interesante, es que logró salir de los muros carcelarios y tener presencia en las calles de la democracia. Así nació el "Movimiento Madres Guacolda", que se configuró hacia el año 1989[43], lo que coincide con el apresamiento del grupo de octubre, tal como lo recuerda Claudia también, quien señala: "no sé si cuando nosotros caímos se formaron las Guacolda o poquito antes… porque antes habían como dos

38 Entrevista personal, Mujer ex lautarista, septiembre 20, 2017.
39 Entrevista personal, *Claudia*, octubre 13, 2017.
40 Entrevista personal, *Claudia*, octubre 13, 2017.
41 Entrevista personal, mujer ex lautarina, septiembre 20, 2017.
42 Hiner, "Fue bonita la solidaridad entre mujeres…," 882
43 Valentina López y Javiera Poblete, "Movimiento Madres Guacolda: Un acto de subjetividad política, (1989-1994)". (Tesis de licenciatura, Universidad ARCIS, 2008), 113.

presos del Lautaro, dos o tres presos, entonces ellos se acoplaban a otras orgánicas"[44]. Sin embargo, con el alza considerable de presas y presos lautaristas, surgió la necesidad de tener un colectivo en referencia hacia el exterior, y así las Guacolda empezaron "a tomar forma a medida que van cayendo presos los miembros del 'Movimiento Lautaro', en el cual participaban los hijos e hijas, parejas, hermanos y hermanas, de estas mujeres que comienzan a organizarse y a conformarse como 'Movimiento Madres Guacolda'"[45]. La organización del movimiento las llevó a realizar acciones para conseguir la libertad o para conseguir algunos beneficios como señaló antes una de nuestras entrevistadas, tales como obtener más días de visita, acceder a visitas con parejas o la mejora de ciertas condiciones penitenciarias.

Las principales manifestaciones y acciones como movimiento se realizaron desde 1990, cuando se encadenan en los tribunales de justicia, hasta el imperioso traslado a la Cárcel de Alta Seguridad, en donde la lucha se agudiza por parte de los familiares, ya que ven que no hay posibilidades de movilización, y no hay respuesta por parte de autoridades y políticos.[46] Una vez fuera de la cárcel, en las condenas más breves, la opción para enfrentarse a las arremetidas del gobierno demócrata se plasmó en las Guacolda, siendo este el camino en el que Claudia pudo continuar en apoyo a quienes aún se encontraban tras las rejas, incluso habiendo terminado su militancia en el Lautaro, como pasó en más de un caso. Al respecto, anotaba lo siguiente:

> ¡Fue una experiencia muy difícil!, porque eran señoras no politizadas… súper lindas todas las mamás, pero lograr que entendieran políticamente porqué sus hijos estaban presos y habían tomado las armas y militaban, muy pocas entendían. Las señoras iban por amor, igual les decías "¡Hay que estar tal día a tal hora en tribunales y nos vamos a encadenar!" y ahí estaban ellas, súper dispuestas.[47]

Similar a los movimientos pro derechos humanos surgidos durante la década de 1980, las mujeres adquirieron un lugar importante en la denuncia por los remanentes de la prisión política en los gobiernos demócratas en Chile. El Movimiento Madres Guacolda se extendió hasta aproximadamente el 2004, en la misma tónica de resistencia, solidaridad y lucha hasta que comenzaran a salir de las cárceles la mayor parte de los presos políticos del Lautaro y otras orgánicas. Tras encarcelamientos, extrañamientos y muertes, Lautaro dejaba tras de sí un importante legado en cada uno de sus militantes que hasta el día de hoy permea de diversas maneras las vidas de quienes decidieron ir más allá y apostar por un cambio revolucionario en Chile.

---

44 Entrevista personal, *Claudia*, octubre 13, 2017.
45 López y Poblete, *Movimiento Madres Guacolda*, 114.
46 López y Poblete, *Movimiento Madres Guacolda*, 115.
47 Entrevista personal, *Claudia*, octubre 13, 2017.

4.2 Recomenzar

La experiencia carcelaria dejó ver distintos lazos y expresiones de solidaridad y resistencia al sistema carcelario entre distintas orgánicas, desde donde provenían muchas presas. Renunciando a la militancia en el Lautaro, cumpliendo condenas, saliendo de la cárcel, nuestras entrevistadas se volcaron a otros desafíos, despojadas de la organización que las cobijó y enfrentando las complejidades del contexto de la época. Y aunque las acciones del Lautaro quedaron como recuerdo de nuestras entrevistadas y de tantas otras, aún ellas rescatan la casi herencia en que se transformó su militancia en el MJL. Una ex lautarina indica de manera tajante y certera: "a mí la izquierda me arrojó al feminismo, yo soy feminista ahora"[48]; así mismo, anota:

> Yo siempre creí que Lautaro tenía razón y efectivamente no iba a cambiar nada… y con los años digo "¡qué visionarios fuimos!" (risas) siempre estuve en esa lógica, que al final era más antisistémica que antidictadura… en eso me siento bien lejana de un montón de posturas de la izquierda hoy… a mí me influenció mucho haber sido del Lautaro, no lo niego. Es parte de mi estructura, de mi manera de pensar, de cosas que me definieron… yo me siento todavía –aunque sea una señora– profundamente antisistémica. Quizás en esa época no hablábamos así, pero creo que es mucho la tónica que siguió.[49]

Julieta Kirkwood afirma, a manera de sentencia, que "La incorporación de las mujeres al mundo será para el movimiento feminista un proceso transformador del mundo. Se trata, entonces, de un mundo que está por hacerse y que no se construye sin *destruir* el antiguo"[50]. En este sentido, no sería casual que podamos encontrar estas reflexiones en ex militantes del MAPU-Lautaro. La implicancia histórica que adquirió la organización en tanto fue una de las pocas que abarcó temáticas que iban más allá de lo inmediato y urgente, si bien de manera somera o incluso desconociendo los significados de las prácticas políticas cotidianas de jóvenes lautaristas, puede ser uno de los explicativos principales al acercamiento realizado por ex militantes de la resistencia armada en Chile, a distintas corrientes teóricas que han ido variando los análisis sociológicos o historiográficos. De esta manera, no parece extraño ni lejano que la aparente categoría de "visionarios" que señala nuestra entrevistada, por más jocoso que pueda parecer, estaría aplicando de manera muy cercana al Chile de hoy, cuando apenas en 2018 se está abriendo a temas de género y con gran reticencia desde los sectores más duros del conservadurismo.

A través del recorrido que hemos realizado, podemos ver que la trayectoria militante se establece como parte de la identidad de cada una. Poder posicionarse hoy en

48 Entrevista personal, mujer ex lautarista, diciembre 9, 2016.
49 Entrevista personal, mujer ex lautarista, septiembre 20, 2017.
50 Kirkwood, *Ser política en Chile*, 65. Las cursivas son del original.

día desde algún "bastión" en lucha contra el sistema imperante, tal como se dispusiera en algún momento en las filas del Lautaro, recoge el legado de un pasado de lucha que parece hoy tener más sentido que nunca y que, por cierto, hoy permite a las mismas protagonistas de ayer, tomar sentido a la relevancia histórica que adquirió su presencia en aquel momento y lugar.

Conclusiones

Rescatar la experiencia militante desde la mujer en el Lautaro, nos posiciona frente a ciertos escenarios que hemos relevado en los tres apartados del trabajo: los orígenes de la politización de las jóvenes lautarinas, las relaciones sociales establecidas entre militantes comprendidas desde una perspectiva de género, y poder entender la cárcel femenina como un espacio doblemente punitivo, evidenciando la sanción moral y fáctica, en tanto la moral insiste en encasillar a la mujer en su rol sumiso y hogareño. Podemos señalar que, en torno a la actividad política de la mujer lautarina, no parece casual que hayan optado por un camino de lucha concreta en el afán de "hacer algo" que se comenzó a evidenciar desde las militancias en otras organizaciones, cuyos inicios a su vez, también evidencian relación con el contexto social de la época. Por otra parte, dentro de las filas del Lautaro, se podría observar una eventual complejización, en tanto los roles de género dieron paso a una u otra actitud que incluso podría decir más de la propia organización que tan solo de las relaciones interpersonales. En este sentido, creemos absolutamente necesario, -aunque pudiera parecer a primera vista un tanto simplista- contextualizarnos en el momento vivido y todos los factores a su alrededor; nuestras entrevistadas coincidieron en señalar que en la sociedad no existían preocupaciones tales como hoy se posicionan en la palestra de las movilizaciones y demandas sociales. Nos preguntamos al inicio del presente trabajo si no fue característica del Lautaro incorporar a sus políticas reivindicaciones relegadas por la izquierda tradicional, pero bien comprendemos la inserción en la sociedad y la necesidad de sacar al dictador y sus legados como factores de casi ensimismamiento que no permitieron dar el salto más allá, al menos en lo pragmático; la práctica diría hoy otra cosa.

Creemos que la experiencia carcelaria es una síntesis aplicable al proceso de nuestras entrevistadas y que si bien, evidentemente no será el absoluto de cada una de las otrora lautarinas, es clara tendencia de politización y resistencia. Señalamos un doble espacio de castigo para la prisión femenina, inmersa en una sociedad machista que penaliza y criminaliza la lucha social tanto desde la propia moral ciudadana como desde el rol de género tomado frente a la sociedad. El caso de Marcela Rodríguez, que dejó al descubierto una de las principales mujeres metralletas y que empapó a la opinión pública de estereotipados comentarios cargados también del discurso oficialista se convirtió entonces en la sanción moral a la que nuestras entrevistadas hacen alusión. Por otro lado, los encarcelamientos, muy por el contrario a lo esperado por el

sistema penitenciario, reforzaron de muchas maneras el carácter de rebeldía que cada lautarina forjara y plasmara en su identidad. Aun cuando la militancia terminara, los lazos de solidaridad dentro del sistema legitimado por la democracia permanecieron ahí y hasta hoy en día es posible observar en algunas lautarinas, cómo la herencia del Lautaro se mantiene intacta, incluso cambiando los espacios de luchas, canalizando las ganas de cambiar la sociedad. Según Zalaquett, una de los actos de mayor subversión de una ex lautarina habría sido parir esposada[51], en una de las tantas expresiones de resistencia al sistema carcelario, pero tal ejemplo no parece tan lejano ni propio de la compleja transición a la democracia. En octubre de 2016, Gendarmería de Chile obligaba a la comunera mapuche Lorenza Cayuhan, a dar a luz engrillada y en presencia de personal masculino de Gendarmería, en pleno segundo mandato de Michelle Bachelet.[52] Tal parece que las tímidas políticas públicas sobre género no aplican para todos los sectores, ni conllevarían los requerimientos del feminismo *per se*. Sumar las categorías de clase y raza al estudio de género parece ser un importante punto aún invisibilizado.

Por otro lado, creemos necesario destacar un hecho que ha sido vagamente estudiado y que tendría conexión con las relaciones intracarcelarias entre presas políticas y presas "comunes"; se trata del hecho de que en ocasiones no ha surgido de manera automática la sororidad y apoyo mutuo entre las prisioneras, pudiendo llegar incluso a hacer alianzas con las propias carceleras aquellas tal vez mal llamadas presas comunes. ¿Clase o género? Creemos que este es un debate interesante y necesario de observar, para lo cual podemos dar pie a futuras investigaciones.

El rol activo de la mujer en la lucha armada, más allá de los cánones burocráticos a los que se acuñaran las primeras feministas burguesas, sigue siendo un tema en mora frente a la desbordada producción académica sobre la casi historia del hombre. Disputar espacios es también una lucha desde otra perspectiva. La práctica y el ejercicio de memoria activa recoge el legado de quienes ya no están, e inserta en la actualidad aquellas necesarias batallas que surgen día a día y que complejizan e inscriben nuevos desafíos en los procesos de la historia reciente.

51 Zalaquett, *Chilenas en armas*, 313.

52 Leonardo Casas, "Denuncian que gendarmes mantuvieron a comunera mapuche engrillada durante parto en Concepción," *BioBioChile*, octubre 17, 2016. https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2016/10/17/denuncian-que-gendarmes-mantuvieron-a-comunera-mapuche-engrillada-durante-parto-en-concepcion.shtml

Bibliografía

Fuentes primarias

Impresos.

"La Toma de lo cotidiano: entrevista a Diego Carvajal, secretario general del Partido MAPU.", facsímil, febrero 1990.-

Entrevistas

Mujer, ex lautarista (anónimo a petición de la entrevistada):
Entrevista personal, 9 de diciembre de 2016.
Entrevista personal, 20 de septiembre de 2017.

Claudia, ex lautarista:
Entrevista personal, 7 de diciembre de 2016.
Entrevista personal, 13 de octubre de 2017.

Andrea, ex lautarista:
Entrevista personal, 30 de noviembre de 2016.

Marco, ex lautarista:
Entrevista personal, 18 de enero de 2016.

Fuentes secundarias

Bonino, Luis. "Los Micromachismos". *Revista La Cibeles*. (2004).

Casas, Leonardo. "Denuncian que gendarmes mantuvieron a comunera mapuche engrillada durante parto en Concepción," *BioBioChile*, octubre 17, 2016. https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2016/10/17/denuncian-que-gendarmes-mantuvieron-a-comunera-mapuche-engrillada-durante-parto-en-concepcion.shtml

Dietrich, Luisa. "La 'compañera política': mujeres militantes y espacios de 'agencia' en insurgencias latinoamericanas." *Colombia Internacional* 80.1 (2014): 83-133.

Fauré, Eyleen. *Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Mo-*

vimiento Juvenil Lautaro. (1982-1997). Santiago: Universidad de Chile, 2006.

Garcés, Mario y De la Maza, Gonzalo. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. Santiago de Chile: Editorial ECO, 1985.

Goicovic, Igor. "Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile." *Contenciosa* 3, no. 2 (2014): 1-16.

Hiner, Hillary. "'Fue bonita la solidaridad entre mujeres': género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura." *Estudios Feministas* 23, no. 3 (2015): 867-892.

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos.* Santiago de Chile: FLACSO, 1986.

López, Valentina y Poblete, Javiera. *Movimiento Madres Guacolda: Un acto de subjetividad política, (1989-1994)*. Santiago: Universidad ARCIS, 2008.

Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico." En *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, editado por Mary Nash y James Amelang, 23-56. Valencia, España: Editorial Alfons el Magnánim, 1990.

Necoechea, Gerardo. "El proceso de politización desde una perspectiva de historia oral: militantes de izquierda latinoamericanos, 1960-1990." *Revista Tempos Históricos* 17 (2013): 162-182.

Zalaquett, Cherie. *Chilenas en armas: testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas.* Santiago de Chile: Ed. Catalonia, 2009.

ARTIFICIOS

REVISTA COLOMBIANA DE ESTUDIANTES DE HISTORIA

www.artificiosrevista.com

Proyecto auspiciado por el Instituto
Colombiano de Antropologia e Historia - ICANH
Calle 12 No. 2-41 Bogotá D.C., Colombia

www.icanh.gov.co